punto de vis omo de la propa i. T. Las cotiza

estatutos has

irregulares; a posten un siste nes. Todos esu

la actividad d

cional de propa

a una sección in



PORTE PAGO

PRECIO: 10 cts.

U. Telefónica 0.478 - B. Orden

Redacción y Administración: PERU 1537

Valores y giros a M. TORRENTE

GLOSARI

PASTORES SIN GREY

a una sección in o tiene razón à nes-durante la guerra, se halla por arricalista revolució har a estas playas. Delegado — para l de un lazo ir despistar — de la comisión internacio-te por los belle nai del trabajo, en el seno de la Liga, Ese lazo se hadad vital para la do luego, un informe por el cual demos-ia. Esta, si la trará, como dos y dos son cinco, que las clases obreras y proletarias se encuentran disfrutando de una prosperidad ininte-de la dictadura recumpida. Todos son felices por el mero la internaciona licalistas revols deben considera mundo. Los que revientan, será por la cional conco un dicha, imposible de contener en sus pro-Albert Thomas, ministro de municiopios pellejos. Pero al desembarcar en la capital flu-

minense, Rio de Janeiro, dijo, o mejor, narró una anécdota, que si Albert Thomas la pusiese de leyen-la al pié de uno de sus retrates le haria la reclame que él desea emplear para anunciar sus conferencias.

Durante el viaje al Brasil, parece que un comerciante francés le interrogó si prysectaba dar solamente conferencias. Albert Thomas, con visibles muestras de desagrado, replicó vivamente: —Voy a tratar mis negocios, como cier-

tamente va a hacerlo el señor.

Esta manifestación podía sobrar. Delegado para despista: en esa institución de magnates y verdugos amalgamados, viene a las Américas en su verdadero poj y es corretear varios artículos que le fueron confiados por varios establecimientos de su patria.

10s de su patria.

¿Y las conferencias sociales y obreras?

También para despistar. Es un intelectual, cuyas plumas no le sirven para escribir, sino para despistar, como el perro del cuento alemán, que también las poseia en abundancia, también para despistar...

Quitándole, como un vano oropel, esas plumas, será simplemente un can de otra nacionalidad del alemán. Perdida la grey, lubo de ser atado a soga larga, y es ahora que los patronos nos 10 envían.

FETICHISMO Y BORRACHERA

En estos tiempos de embrutecimiento y estos tempos de embrutermento y desorientación moral se busca la borra-chera, la que más cerca se tiene: sea la de los sentidos, la del alcohol, de los es-tupefacientes y hasta algunos se abrazan a los fetiches del catolicismo romano y apostólico, en el delirio angustioso de colocar sus acciones en el cielo para que les fructuen una buena renta allá, en las tierras celestiales...

Por eso y para ellos, probablemente, en Roma se ha proyectado construir el "temho más alto y la iglesia más grande de la cristiandad", según versión telegráfica. El edificio se construirá con las con tribuciones de todo el país y será dedicado al inmaculado corazón de Maria, en la colina de Parioli, al norte de Roma. La cúpula medirá siete metros más de altura que la de San Pedro, llegando a unos 125 metros.

Su construcción durará unos veinte años — si llega a erigirselo y no se man-ducan el dinero, como aqui los monseño-res de la Gran Colecta —; representará nada más que una fea usina para proporcionar-calorías a los fieles, a fin-de que posean una fé cortada a la medida de sus deseos. Si, porque la fé ardiente de los poseeos del medioevo y de los primitivos cristianos, es una exhuberancia de mal gusto y cursi para la parvada de moder-

nísimos católicos y católicas, quienes se nisimos catolicos y catolicos, quienes se hacen arrastrar en automóvil a la misa de once a doce. Y si al fin logran sus anhelos y al cabo de los veinte años podrán exhibirse bajo

sus artesonados las politias y los barbi-lindos y las beguinas, nos imaginamos el mamarracho-que constituirá-ese edificio, en una jerga de estilos tan incompresible para la generalidad, sólo comparable a la confusión de las lenguas en Babel.

Los cuervos, en sus sucesivas genera-ciones, han devorado el cuerpo de aquel que murió en la cruz, como cualquier agi-

religiosa, se construye los "más altos templos y las más grandes iglesias de la cristiandad."

MATRIMONIOS PATRIOTICOS

Por cada hora, por cada día, mes, año, la mentalidad general de Francia, que, en tiempos que nos parecen alejadísimos, era librepensadora y volteriana, se torna más reaccionaria, como si el alma colectiva se encogiera, tornándose hosca, tacturna y cruel. Por un momento, bajo el peso de las derrotas, pareció que Fran-cia por el sufrimiento se transfiguraba, pero al obtener la victoria se tambalcó mareada, para caer en los mismos exce-sos de violencia, de rapiña y de impe-rialismo abierto, que antes reprochara a

Y es ello que, por cada día transcurrido de su existencia ciudadana, se encierra

rismo son la floración natural de ese am-

Una minucia — que afiadida a otras forma número y se convierte en símbolo — revela el estado del alma colectiva francesa.

La revista "Le Mariage" - el matrimonio — inició una encuesta acerca del ca-samiento de francesas con los extranjesamiento de francesas con los extranje-ros. Varios contestaron; entre ellos Mm. Aurel respondió categóricamente que no es posible exista felicidad si bajo el mis-mo techo cada uno sirve a dos patrias. Otra mujer, Lucía Delarue Mardrus, ob-servó que no se trata de nada nuevo, puesto que desde hace mucho tiempo, las francesas contraen enlaces sin preocuparles las consecuencias sociales.

Cierto núcleo de reaccionarios, en su ceguera chauvinista creen poder subordi-nar las funciones primordiales de la especie a una institución tan deleznable y

JUSTICIA DE CLASES LA



Señor juez, han internado en el hospital esta niña que se muere de hambre, lo que ponemos en su conocimiento...

—¡Ah! ¡criminal!.. Miren que dejar que se seque a esa tierna criatura... alguna vampira que le ha estado chupando la saugre... ¿Cómo se llama la mala madre, producto de conventillo?

-La millonaria X la tenía a su cuidado. -; Ah! .. Entonces ... ; Mire! Digale al director del nosocomio que esta chicuela debe tener algu-

tador de nuestros días. Lo que queda en pié es la industria del catolicismo.

na tara hereditaria.

Barret decía con toda justeza que era imposible para la humanidad actual erigir una iglesia que no fuera ridicula, ni-componer un libro místico que no resul-tase grotesco. Y hasta ahora es la reali-dad pura y escueta. Si existe una religiosidad flotante en el ambiente, es la que se halla completamente opuesta al catolicismo, que sobrenada en la charca de un grosero materialismo.

Cuando se poseía la fé, no eran articulos de primera necesidad los templos; actualmente, cuanto más escasea y se ra-rifica hasta desaparecer la sombra de fé

más en las fronteras de un egoismo es-trecho y agresivo para todo lo que no sea prietamente francés. Uno de sus es-critores vaticinó que al conducirse tanciegamente, Francia, no obstante todas las alianzas que pacta con los países cercanos y vecinos, pronto quedaría aislada. Representará para el futuro el mismo rol de la Alemania del kaiser?

Muertas y envejecidas las generaciones crecidas antes de la guerra en las ideas de libertad y libre examen, la juventud surgida del seno horroroso de la matanza debía, forzosamente, abrazarse al ul-tramontanismo. Las chicanas religiosas, el fanatismo fetichista y el bajo patrioteconvencional como es la Patria de los poderosos y enriquecidos.

UN HALLAZGO

El fascismo halló al fin un sistema, una novisima invención, una entidad miste-riosa, supuesta e hipotética que cargará con cuanto crimen cometan sus hordas: desfalcos, cohechos, aglotáge y estableci-miento de timbas y casas de lenocinio que surjan en su seno.

Esa entidad, esa vasta conspiración po-see su asiento y sucursales en Wall Street, Viena, Milán y Moscú Son, según sus vo-ceros y periódicos, fuerzas internaciona-

iganda, por la p está condenado resolución: de una organiz I. T. pagará 🕮 entimos de dola alor corriente d a de la A. I. T. ón será recográ il, por intermel

idad. Un organi es capaz de de

acional publicat denote el pago ional y cre se indical en el m anual del mism en que los carne va antes de la r rnacional. los s tos locales tiene otización intermago de la cotiz

al enviará tom pero no más r ocr. trimestre, is ra la A. I. T. idas a la A. I. I ternacional de s a la caja del s stos de la pro-

CADOS

rá)

PROTESTA d en Francia. în — primero \$ 1.50 cju,

por Sebastián de 310 págs unda edición tudio y répli-so y R. Mella igs., \$ 1.00 Sebastián Fau-

págs. En rús-cuadernado en

El Estado. Et Estado.

El Estado mootkine. Un toústica. \$ 0.50.
la, \$ 1.50 —
sobre la ancrbbri. En rús-tela \$ 1.50.—

onaria, por A. oticia Biográ ume, \$ 0.20.

Cuando lanzamos una mirada a la historia del movimiento obrero modérno nos extraña sobremanera la tenacidad con que los anarquistas han resistido desde 1876 à 1896 la escisión que les imponía teórica y prácticamente la socialdemocra-cia. Nuestros precursores insistieron durante veinte años en conservar en un bloc más o menes orgánico todas las fuerzas socialistas, pasando por alto su diferencia bien notable y contradictoria de concep ciones fundamentales. No queremos decir que se hubiera ganado más con una rup-jura innediata y absenta después del congreso de La Haya de la Asociación Internacional de los Trabajadores en 1872, pero sí afirmamos que los esfuerzos hechos por hombres que no ignoraban la inconciliabilidad del socialismo autoritario con el anarquismo para formar un frente único con todos los socialistas, lubieran podido quedar ahorrados.

Mencionemos primeramente la resolu-ción aprobada por los concurrentes al entierro de Miguel Bakunin en Berna

(3 de julio de 1876):
"Considerando que nuestros enemigos comunes nos persiguen con el mismo odio y el mismo furor de exterminio; que la existencia de divisiones en el seno de los partidarios de la enancipación de los rabajadores es una prueba de debilidad que perjudica el advenimiento de esa

emancipación, Los trabajadores reunidos en Berna en ocasión de la muerte de Miguel Bakunin, y que pertenecen a cinco naciones diferentes, los unos partidarios del Estado los otros partidarios de la libre federación de los grupos productores, piensan que una reconciliación no sólo es muy útil, sino que además fácil, sobre el terreno de los principios de la Internacional tales como han sido formulados en el artículo 3 de los estatutos generales re-

visados en el congreso de Ginebra de 1873. En consecuencia, la asamblea reunida en Berna propone a todos los trabajadores olvidar las vanas y n'olestas disensiones pasadas v unirse estrechamente sobre la base del reconocimiento de los principios enunciados en el artículo 3 de los estatu-tos mencionados arriba." ¿Que decía ese páriado 3 de los estatu-

1.3s de la Internacional?

Que "las federaciones y secciones conservan' su completa autonomía, es decir el derecho a organizarse según su voluntad, de administrar sus propios asuntos sin ninguna ingerencia exterior y de determinar por si mismas la marcha que quieren seguir para llegar a la emancipación del trabajo."

¿No había calificado Guillaume mismo en el Bulletin de la Federación jurasiana el marxismo como una forma de la reac ción, lo mismo que el bismarckismo? ¿Es que se puede formar una alianza con reacción socialdemócrata, aun sobre base de la autonomia de las partes alia-das? Esta muy bien la tesis federalista alli donde las diferencias son de detalle y donde el espíritu de la cordialidad y de la tolerancia puede reinar, pero ¿qué cordialidad y tolerancia y qué af:nidad podia descubrirse entre socialistas autorita-

les ocultas que trabajan para derrocar a Mussolini y el régimen fascista,

Para ellos, existen misteriosos emisarios, elementos que se inscriben en las filas del fascismo a fin de sembrar la desmoralización y la discordia, proveyéndoseles de grandes sumas de dinero, desembolsadas por poderesas instituciones financieras antifascistas.

Ya se sabe; todo lo que acaezca de anormal, todo lo que se halle al margen y fuera de la ley, serán los elementos antifascistas quienes cargarán con la tandade delitos y hasta de las palizas, como la propinada a Amendola en Montecatini.

Por lo pronto el comunicado o versión oficial es que el delegado opositor "llegó a esos parajes en un momento particu-larmente delicado."

He ahi una explicación que no pansara las magulladuras causadas por el manganelo esgrimido por elementos que se proponen desprestigiar el fascismo, sin duda alguna.

rios y socialistas anarquistas? Han tenido que pasar treinta o cuarenta años pa-ra que llegase a la conciencia de todos que la comunidad del nombre no ocultó jamás concepciones más opuestas que las del socialismo de Estado y la anarquía Todos eran socialistas, o mejor dicho to-dos se llamaban tales, pero entre los partidarios de la conquista del poder y los partidarios de su abolición, había un abismo tan profundo como entre los idea-les de la revolución y Bismarck o Crispi o Cánovas del Castillo

Los anarquistas parece que no lo qui-sieron reconocer voluntariamente.

Del 9 al 15 de septiembre de 1877 se celebró en Gante un congreso socialista universal a iniciativa de la sección de la Internacional; participaron, además de los delegados del noveno congreso de la Asociación Internacional de los Trabajadores, numerosos delegados flamencos, en-tre ellos De Paepe, Anseele, Brimée, delegados alemanes, entre ellos Greulich de Zurich y Liebknecht, delegados ingleses zurich y Liebkhecht; delegados inglessa y otros. El objeto del congreso era buscar una plataforma común de acción y de propaganda; pero se vió antes mismo de comenzar las sesiones que todo esfuerzo

en ese sentido era inútil. Las polémicas entre Guillaume y Brous. se y los delegados españoles por una par-te y por otre Greulich, De Paepe, Liebknecht se demostraron completamente infructuosas y no hicieron más que revelar el abismo que separaba a unos de otros. ¿Se obtavo algo de esa tentativa unifi-cadora? Si, una sparación más radical en la teoría y en la práctica de las tendencias tan profundamente diversas.

En 1881 convocó un grupo de anarquistas un congreso obrero revolucionario in-ternacional en Londres con el propósito de reanimar el movimiento internacional. El congreso sólo fué concurrido por anarquistas y por consiguiente no pudo discutir con los autoritarios la cuestión de una reagrupación por encima de todas las tendencias. Por lo demás, entre nuestros camaradas mismos no se obtuvo ningún resultado práctico, pero la magnitud de esa reunión internacional nos demuestra que si los anarquistas hubiesen continuado o podido continuar la labor reiniciada ese congreso, el socialismo autorita-no habría predominado tan fácil-

Mencionemos el congreso socialista de Paris de 1889 (del 14 al 20 de julio). Entre sus 467 delegados (223 franceses, 184 alemanes, 22 ingleses, 14 belgas, 8 austriacos, 4 norteamericanos, etc.) había algunos anarquistas y simpatizantes. Los socialdemócratas hic eron cuanto estuvo a su alcance por impedir la entrada al congreso, no sólo a los huéspeles_anarquistas, sino también a los delegados sos-pechosos de anarquismo. Lo mismo los franceses que los alemanes, aclamaron que el proletariado es uno y no francés n alemán, pero casi todos estuvieron de acuerdo cuando trataron de librarse de los anarquistas, que sin embargo constituían parte de ese pro etariado. El congreso se limitó por lo demás a discutir cuestiones de legislación social y de reformas que todos los partidos burgueses, liberales o no, hacían suyas, y terminó reco-mendando a los trabajadores el ingreso en los partidos políticos y las actividades electorales. ¿Por qué se esforzaron tanto los anarquistas para poder tomar parte en ese congreso? ¿Por qué protestaron cuando se les cerracon las puertas a al-gunos y se imposibilitó toda labor práctica de aquellos que no pudieron ser ex-pulsados? ¿ No estaba claro que nada te-nían que hacer con los Liebknecht, los Vaillant, los Iglesias, etc.? Lo que nos llama la atención no es el

comportamiento de los socialistas autoritarios con respecto a los anarquistas, lo que nos admira es la pretensión de los anarquistas de querer marchar, al menos exteriormenté, en acuerdo con los socia-listas autoritarios y la tenacidad con que se resistieron a obrar con las propias fuerzas y a considerarse como los únicos representantes del socialismo.

Continuemos: En agosto de 1893 se ce lebró en Zurich un congreso internacional socialista; prevaleció como condición de admisión el reconocimiento del parlamen.

tarismo. Jules Guesde, el renegado Guesde, escribió sobre ese congreso: "Lo que dió al congreso su significación es la ruptura definitiva con los anarquistas". Nues tros camaradas fueron, pues, expulsados y_un Bebel no vaciló en acusar canalles camente a Gustav Landauer de policia, un epíteto que, por otra parte, era co-rriente entre los socialdemócratas cuando trataban de difamar a los anarquistas. Los delegados expulsados y los que se so-lidarizaron con ellos, en su mayoría adversarios del autoritarismo y del antirrevolucionarismo de la socialdemocracia, ce-lebraron entonces un congreso aparte; entre los presentes figuraban por Inglaterra; Gilles, Mowbray, Roland, Wats y otros; por Holanda Domela Nieuwenhuis, C. Cornelisen y otros; por Francia Bonnier, Collard, etc.; por Alemania Landauer, Werner, Kampffmeyer; por Italia Molinari; por Zurich-Graz, L. Gumplow.cw y otros. Amileare Cipriani hizo pública una enérgica carta de protesta contra el pro-ceder de la socialdemocracia. El congreso de los socialistas revolucionarios y anarquistas hizo resaltar la necesidad de una unión entre todas las fuerzas obreras y socialistas, — sin tener en cuenta que esa unión había sido rota para siempre por la diferencia radical de ideas y de tác-- manifestando, que socialismo y anarquía no eran conceptos contradicto-rios, siño idénticos. Domela Nieuwenhuis se asombraba de que la socialdemocracia rechazase la mano que se le tendía desde la izquierda, en tanto que aceptaba siem-pre la que se le tendía desde la derecha. He ahi otro esfuerzo que hubiera podido ahorrarse y que no tuvo más resultado práctico que el de hacer ver otra vez la imposibilidad de conciliar elementos tan inconciliables como el socialismo de Es tado y la anarquia.

No obstante ser bien clara la posición de los socialistas de Estado, nuestros camaradas no se dieron por vencidos. ¿Ha-brán creído acaso poder modificar la tendencia de los sucedores del marxismo, más y más empantanados en los parlamentos y más y más dispuestos a colaborar con la burguesia en el gobierno de la sociedad capitalista?

Llega el congreso de Londres de 1896. Como si nada hubiera ocurrido y pasan-do por alto la condición del reconocimiento de'la actividad parlamentaria para ser admitidos en el congreso, nuestros camaradas se presentan en Londres, unos de legados de grupos anarquistas y otros de sindicatos obreros. Una hábil maquina-ción los dejó en la calle, con excepción de algunos franceses representantes de sindicatos obreros y Malatesta, que repre-sentaba organizaciones proletarias españolas. El choque en ese congreso fué formidable y la resonancia de la projesta de los expulsados fué inmensa, pues las per-sonalidades más conocidas y respetadas de nuestro movimiento, como Reclus, Kro-potkin, Domela Nieuwenhuis, Malatesta, Gori, Landauer, etc., etc. estaban allí y tomaron parte en uno de los más grandes mitines obrevos que haya visto Londres hasta entonces. Los insultos de los socialistas de Estado contra los anarquistas adquirieron los tonos más miserables. El transfuga Guesde dijo de Kropotkin que era un-loco y de Reclus que era una persona sin valor alguno; con razón respon-dió Domela Nieuwenhuis que los nombres de esos camaradas y el recuerdo de su actividad persistirían cuando el nombre de Jules Guesde y de todos sus congé-neres haya desaparecido. He aquí la resolución que cerró para

siempre la cooperación de socialistas de Estado y anarquistas :

"La comisión de reglamentos del con-greso es encargada de preparar la invitación al próximo congreso, dirigiéndose exclusivamente:

-A los representantes de las organizaciones que aspiren a substituir la pro-piedad y la producción capitalistas con la propiedad y la producción socialistas y que consideran la acción legislativa y parlamentaria como uno de los medios pará llegar a ese fin.

2. -A las organizaciones puramente obreras que, aun no tomando una parte activa en la política, declaran reconocer la ne sidad de la acción legislativa y par-lame aria; los anarquistas, por consi-guien, son excluídos."

¡Por fin! la ruptura que existia desde hacia tanto tiempo que sólo los anar-quistas se empeñaban en desconocer, se consumo definitivamente. No porque nuestros camaradas lo hayan querido, lo cual está muy lejos de ser un título de honor,

sino porque no tuvieron la posibilida continuar una comedia de unificación que ridícula ya.

Dasde el congreso de Londres de l los anarquistas no velvieron a inte-concurrir a los congresos de los « listas de Estado. C: lebraron congr propios, como en 1900 en París y en i en Amsterdam, pero esos congresos jaban una considerable despreocup cor el movimiento obrero organizado: no un período de propaganda pura medio de grupos de afinidad. Andand tiempo se reveló la in:potencia de los pos de afinidad y el valor fundame del movimiento obrero revolucionario: países en donde los anarquistas queda en el movimiento obrero, ofreciero. mentos de juicio para influir en un to cambio de frente de las activida libertarias, Se dice que Kropotkin, e i últimos tiempos, después de 1917, (prendió el vaior de los sindicatos en forma más exacta que hasta entonce

En 1913 hubo ya una tentativa de sindicalistas revolucionarios para re dar los lazos de la Internacional obr El congreso de Londres no pudo dar tos, entre otras causas por la intervend de la guerra mundial. Pero en d.ciem de 1922 se fundó la nueva Asociación ternacional de los Trabajadores. Esta ganización, fundada e inspirada por anarquistas, nació en un período en diversas fuerzas, con diversos prop-tos, luchan por la unificación del m-miento sindical. Nosotros prevemos la nueva Asociación Internacional de Trabajadores respetarássiempre su res ción antiunificacionista del congre-o cion antiumificacionista dei congreso Amisterdam, en marzo de 1925; petiva se perciben a través de la prensa. ejempio en España, Italia. Portu Francia, voces que hablan de vonfi ción obrera pasando por encima de to las ideas y tendencias; y quienes asi hablan son en parte anarquistas. No tros nos preguntamos: ¿será fatal u nueva serie de ensayos en el terre sindical como los hechos en el terri político? No se necesita ser muy p picaz para predecir resultados idéntic

Pero sería funes:a una tendencia ese sentido; nos condenaría a tener o vegetar muchos años hasta llegar al o vencimiento de que las fuerzas que se pelen por razones tan fundamentales mo la actitud ante el concepto de Esta son tan inconciliables como el agua : fuego, para usar la expresión de Rud Rocker, y su fusión o confusión benefic ría únicamente la causa de la contrara lución mundial,

Es bastante el calvario sufrido des 1876 a 1896 para poder concluir que autoridad y la libertad no se dejan ara nizar. No volvamos a emprender la m ma vía, ni nacional ni internacionalme nia va, il nacional il internacionalia le, y obremos con las fuerzas propias, é la misma tenacidad de que hentos sabi dar prueba en 20 años de esfuerzos pa mantener la unidad del movimiento obro y socialista. El porvenir será entone más pródigo en victorias para los idles de la anarquía.

DiAbad de Lautilla

LIBROS PUBLICADOS POR LA

EDITORIAL LA PROTESTA

La Revolución Social en Fyancia. por Miguel Bakunin — primero y segundo tomos, \$ 1.50 c/u. Temas Subversivos, por Sebastian Faure—Un tomo de 310 págs.

Próximamente segunda edición os anarquistas (Estudio y réplica), por C. Lombroso y R. Mella. Un tomo de 170 pags., \$ 1.00 Mi Comunismo, por Sebastián Fau-

re. Un tomo de 440 págs. En rústica, \$ 2.00 — Encuadernado et tela, \$ 3.50.— Conferencias, tomo I: El Estado-su rol histórico, El Estado-mo-

su rol historico, El Estado-mo derno, por P. Kropotkine. Un to mo de 150 págs. Rústica, \$-0.50. Encuadernación tela, \$ 1.50.—Cartas a una mujer sobre la-anarquía, por Luís Fabbri. En rústica, \$ 0.50— en tela \$ 1.50.—La Ukranja revolucionaria, por A. Souchy.

Souchy \$ 0.30 Biografica), por J. Guillaume, \$ 0.20

de unificación

le Londres de olvieron a interesos de los s lebraron cong sos congresos le despreocupaero organizado

opaganda pura inidad. Andand potencia de los ; valor fundame: sindicatos_en hasta entonce

narios para rez por la intervenc Pero en d.ciem ieva Asociación bajadores, Ésta

siempre su resa a del congreso de 1925; pero a de la prensa. Italia, Portu nablan de unif Portu or encima de to

una `tendencia

enaria a tener d lasta llegar al d fuerzas que se fundamentales oncepto de Esta como el agua s presión de Rud confusión benefic a de la contrarre

er concluir que no se dejan am emprender la m internacionalm

Lautilla

ICADOS

PROTESTA ial en Francia. nin — primero \$ 1.50 c|u.

\$ 1.50 c/u.
por Sebastian
de 310 págs.
gunda edición
studio y réplicoso y R. Mella
jágs., \$ 1.00
Sebastián Fau0 págs. En rúsncuadernado en

I: El Estado. El Estado mopotkine. Un to Rústica, \$ 0.50. ela, \$ 1.50 sobre la anar-abbri. En rústela \$ 1.50.— ionaria, por A

Ioticia Biográaume, \$ 0.20:

TERROR

(Conclusión)

por los gastos del proceso y por la lta yo debía cumplir cuarenta días reclusión. Inútil es decir que reclamé aplicación de la famosa cláusula para hacer más de veinte días. Pero el mino pasaba. Se acercaba el vigésimo propositionario; mipo pasaba. Se acercaba el vigésimo narquistas queda sin haber tenido ninguna respuesta, ero, ofrecieron En fin, el día decimonono el guardián, influir en un en aire apiadado, me previno que me de las actividasparase para ir... a la instrucción (1). Expositin, eve coche celular me esperaba. ¿De qué sues de 1917, tevo delito me había, hecho culnable el saindigatos en el 1918. erlo?

legado al palació de justicia, fui concido ante el juez de instrucción llama-Doppfer.

narios para rea poppier. ternacional obrese eseñor, muy cortés, me hizo sen-es no pudo dal 2. Pero él y su escribiente eran de una por la intervenciennidad como para impresionaros... ne érais impresionables.

Pero yo no era muy impresionable. Co-nzaba a estar cansado de los jueces

bajadores. Esta anzaba a estar cansado de los jueces inspirada por instrucción.

un periodo en Después de las cuestiones obligatorias, diversos prupere los nombres, apodos, etc., nos prificación del mesos a discutir socialismo. tros prevemos —l'ero en fin — me dijo en un momentiernacional de dado Doppfer — ustedes, los anarquissiempre su resa, larcen saltar las gentes, atacan la a del congreso fielad. Es preciso que ésta se defienda de 1925; peru —Nosotros no atacamos la sociedad, de la prensa avanos su mala prenaziación, sus abu-Acamos su mala organización, sus abu-de poder, sus injusticas. La sociedad defiende, dice Vd. ¿Pero no es respon-ble del mal que hace? Todos los días y quienes asi pero centenares de gentes de hambre, anarquistas. Na miseria, porque la sociedad está he-

vos en el terrano.

hos en el terra El señor Doppfer quiso reconocer que
ita ser muy pa ertamente la sociedad estaba mal hesultados idéntica... mal organizada... que batta a.. mal organizada..., que habría mu-p que hacer para mejorarla,.., pero, la dencia!... etc., etc. Se conoce la can-

> gna. -Vds., señores jueces, tiehen el hábito jugar con la cabeza y la libertad de individuos para defender a los que een. ¿Qué quieren ustedes? se encuenn algunos que tienen un carácter enér-o y que se vengan. Eso no lo impe-

> Después de algunas escaramuzas de es-género, el señor Doppfer me anunció e no habiendo encontrado ningún carcontra mí, — no me había dicho de é estaba acusado — seríá puesto en li-rad... provisoria al día siguiente, be-líciado por la cláusula de que he ha-

uerzas propias, de diciado por la cláusula de que he haque hemos sabi do.

de esfuerzos pa la día siguente me reintegré en la la movimiento ob le Mouffetard, 140.

Stábamos siempre en libertad provicias para los idada. El 2 de enero de 1893, la policía presenté en casa de mi pariente Benoit. presentó en casa de mi pariente Benoit, habitaba en el 140. Su mujer estaba a. Le presentaron una orden de allana-ento. Llevaron un paquete de cartas eyo había dejado en su casa justamen-Para que no fueran encontradas en cade investigación en mi domicilio. No que fuesen comprometedoras, sino por-

me interesaba conservarlas. enía cartas de literatos, de Darmant, tiguo capitán de suavos, retirado en ix, algunas de Roquefixade, una de Rachol que me había escrito desde la Con-rgerie. Además un manuscrito que no bía leido, sobre la fabricación de explo-os, que me había sido remitido por Pere (2).

(1) Era la visita al juez de que se habla la carta precedente.

2) La carta de Ravachol era la resita a una que yo le había dirigido.

llgun tiempo después del arresto de rachol, Min Benoit me dijo que se me via venido a buscar un dia que yo haestado ausente. Era Laborie que que-hablarme, a toda costa y me rogaba fuera a su casa. Fui a verle. Me contó Thera a su casa. Fur a verte. Me conto en la Conciergerie se estaba en tren muniobrar para imponer a Ravachol defessor elegido por la administra-la que esta preciso evitar eso. Que el la concentra colontariamente de lefensa de Ravachol.

Qué habla en todo eso! El hombre me

Cuando bajé a casa de mi pariente su-pe lo de la investigación y la desaparición del paquete de cartas. Como las "investi-gaciones domiciliarias" no se habían he-he-o conocer ni se formaba proceso ver-bal, le incité a ir al comisario de policía del barrio para reclamar lo que había sido llevado

El comisario no estaba al corriente de nada y le dijo que escribiera al procura-dor de la república, lo que hice entonces de inmediato. Sin recibir ninguna respuesta, naturalmente.

A la cabeza de uno de los números si-

guientes del periódico publiqué este avi-

So:

"Aviso a los coleccionistas.

consecuencia de la investigación doniciliaria de que ha sido víctima uno de nuestros amigos y de la cual hemos ha-blado en nuestro último número, hemos escrito al Procurador de la república para réclamar la restitución de las cartas que nos pertenecen.

Nuestra reclamación quedó sin respues-ta e ignoramos si nemos tenido que ver con la policía o con simples rateros. Por estos tiempos de Panama, nos es permi tido suponerlo todo. —Habiendo confesa do el señor Rouvier que había recibido botas de vino para las necesidades de su politica, eso prueba que todos los medios son buenos para hacer dinero. Podría suceder que se intentase sacar provecho de esas cartas, pues emanan de autores conocidos como Zola, Ajalbert, Descaves. Mirbeau, Manouvrier, Bernard Lazare, A. France, P. Adam, M. Barrés, Ives Guyot, etcétera.

Si algún día esos señores encuentran esas cartas en el comercio, habrá una res-ponsabilidad de delicadeza que nosotros declinamos. Les rogamos que hagan res-ponsables de esa villanfa, si se produce,

los que nos han desvalijado. En caso de que se presenten a los se nores comerciantes y coleccionistas de autógrafos esas cartas que se refieren a nuestro Suplemento, les prevenimos que negociarán con ladrones. Les rogamos que les hagan echar mano como tales. Además, se nos han quitado documentos

de identidad (mi libreta militar), y los que los poseen pueden servirse de ellos para cometer alguna suciedad en nuestro nombre; manifestamos que esos documen-tos nos han sido quitados el 2 de enero y que actualmente ignoramos en qué ma-nos se encuentran."

Más tarde, cuando estaba connigo en Temps Nouveaux. Delesalle me avisó un dia que en un catálogo de una venta Charavay había visto que había una carta de Ravachol dirigida a mí.

Pero la venta había tenido va lugar. Escribí a Charavay para preguntarle de quien había recibido esa carta y a quien

claro está, el señor Charavay no se re-cordaba de la carta ni por consiguiente de quién la había recibido.

La represión continuaba. Se detenía a diestra y siniestra. Los periódicos revolu-cionarios eran perseguidos, condenados por la más mínima cosa.

Considerando que las leyes sobre la-prensa no eran bastante severas, se au-mentaron las penalidades para la mayoría

parecía sincero. Le prometí intervenir an-

Habiendo encontrado a Pouget, le conté la cosa. —Vaya a ver a Atthalin, me

Atthalin era el juez encargado de instruir el proceso a Ravachol.

Dicho y hecho. En el palacio de justi-

cia se nos dijo justamente que el señor Athalin estaba en la Conciergerie en tren de interrogar a Ravachol. Fuimos a la Conciergerie. Athalin había salido. Volvimos al gabinete de Atthalin, pero este se rehusó a vernos.

Corrimos a la oficina de correos frente

al palació de justicia. Expedi un pneumático a Ravachol, aconsciándole que vidicia a Laborie como abogado, Ravachol me respondió que había elegido ya a Lagasse. Esa fué la carta confiscada.

Pero era un cauterio sobre una pata de palo. La propaganda revolucionaria conpato. La propaganda revolucionaria con-tinuaba viento en popa. Todos los días había algún atentado, más o menos serio, algunos actos de rebellón. No sólo en Francia, sino en todas partes. En agosto de 1892 estalló una huelga en Carmaux, seguida de perturbaciones

que duraron algún tiempo y agitaron la

Un buen dia fué descubierta una bomba en la sede de la Compañía, avenida de la Opera. Fué transportada al puesto de policía de la rue des Bons Enfants, donestalló implicando la muerte... por confiscación, de uno de los agentes. La bomba, que más tarde fué atribuída

a Emile Henry, había sido más inteligente que sus autores. Si hubiese estallado en la avenida de la Opera habría causado, según parece, la muerte de varios obreros de un taller de costura que eslaba en la proximidad del dugar había sido colocada. Eso no habria he-cho más que agitar la opinión pública contra los anarquistas, mientras que en puesto de policía eso tenía menos importancia.

Un poco más tarde estalló una bomba en el teatro más lujeso de Barcelona, en el Liceo, lanzada por uno o más desconocidos, matando una veintena de personas e hiriendo unas cuarenta. Después fué atribulda a los anarquistas, que ha-brian querido vengar a Pallas, un anarquista fusilado a consecuencia de una tentativa contra el autor de la ejecución de inocentes en Jerez. Kropotkin me envió un artículo renro-

bando el acto.

Kropotkin tenía razón en cierto grado. Vengarse contra inocentes. Lanzar bombas en un lugar público, donde matarian, estropearían quizás a gentes que no valen mucho, pero también a gentes estimables, no es un medio-de proclamar la fra-ternidad, la solidaridad, la justicia.

Pero atravesábamos una época de rebelión. La autoridad en España hâbía sido infame. Se había, como en Francia, detenido a gentes, sin motivos válidos, se les había conservado indefinidamente en la nama conservado indermidamente en la cárcel. Pero además se les había enviado al presidio, se les había torturado en la cárcel. ¿Quizás los autores del atentado eran de aquellos que habían sufrido persecuciones? Según mi opinión, antes de saber no podemos juzgar a los autores del

Escribi en ese sentido a Kropotkin, pidiéndole que retirase su artículo. Lo que hizo, por lo demás, sin vacilar. Escribi yo uno, para reemplizarlo, titulado "La venganza", que terminaba así:

"Ciertamente, pará l'egar a ejecutar ese atentado, es preciso tener el corazón carcomido por el odio, corroído por los su-frimientos. Para que un anarquista, cuya suprema preocupación es la justicia, pue da llegar a concebir friamente la muerte de tantas personas culpables sólo de per-tenecer a la clase privilegiada, es preciso

que esté profundamente ulcerad). Que los burgueses, que son los afectados, les lancen anatomas, está en la ló-

Si reflexionan en las miserias que engendra el orden social de que obtienen sus beneficios, en las vidas humanas se-gadas por su avaricia, deberían asom-brarse de que París exista aún."

Mai tarde supimos que uno de los auto-res del atentado era de aquellos que ha-

bian sido atrozmente torturados en tillo de Montjuich. Eso no justificaba el atentado, pero lo explicaba.

Vino por fin el atentado de Vaillant contra el "acquarium", como el Pere Peinard había llamado al Palais-Bourbon.

Esta vez era demasiado. Sólo a regaña-dientes habían consentido los diputados en votar las leyes que agravaban las pe-nalidades contra la prensa. Hasta entonces los actos de revuelta no les concer-nían. Pero desde el día en que se les atacó a ellos, se enfurecieron. Lo que se de-nominó "lois scelérates", es decir la fa-mosa ley contra lo que se llamaba "asociación de malhechores" y por la cual se formaba parte de una asociación sin haber visto jamás ni tenido corresponden-cia con aquellos con quienes se era acu-sado de estar asociado, fueron votadas de inmediato, sin resistencia, sin remisión. Los que tenian-conocimiento de la pre-paración de un atentado y no denuncia-han los Techos de que tenian conocimien-to, eran perseguidos como cómplices. Eso no tuvo importancia.

En cuanto a los periódicos, no sólo el gerente, el escritor podían ser perseguidos, con las penalidades aumentadas de nuevo hasta cinco años de prisión, allí nuevo nasta cinco anos de prisidi, ami donde antes se podían recibir 6 meses, si-no también el impresor, el vendedor. Vol-víamos a los tiempos del Imperio. A consecuencia de esa ley, Bourbien, el vendedor del Petit Parision, que hacía

el vendedor del Petri Paristos, que nacione el servició de La Révolte a las librerías de París, para ponerse al abrigo de dicha ley, me hizo firmar un compromiso por el cual yo figuraba alquilándole uno de sus postigos. Yo debía estar presente en la distribución del periódico a los recondeteses vendedores

Mercier y yo, para estar a la hora, — la distribución comenzaba hacia las dos o las tres de la madrugada —, nos iba-mos a los alrededores del Croissant, pa-sando la noche en el café hasta que los establecimientos cerraban y volvíamos por la manana muertos de cansancio, después de haber hecho acto de presencia en la

distribución a los revendedores. Hablando de Mercier, éste era un tipo curioso. Me vino a ofrecer sus servicios cuando Ritzerfeld había muerto — reco-

mendado por Eliseo Reclus. Yo no le había aceptado más que a causa de la recomendación de Reclus. No me había sido simpático al principio. Pero con el tiempo esa impresión se había atenuado, aunque, a veces, emitía aforismos más bien extraviados.

Pero yo atribuía eso a la necesidad de cipater a las gentes. Había, creo, mucho de cso. Fué él quien me reemplazó cuan-do fuí detenido. El fué detenido a su vez. to lu detenido. El lue detenido a su vez. En el proceso de los treinta supe que su verdadero nombre era Pedot y que ha-bia sido condenado por alguna indelica-deza en no sé qué empleo que tenía en una alcaldía, en Bourges, si no me en-

No tuve nunca motivos para quejarme de él mientras estuvo conmigo. Oi contar más tarde que se varagioriaba de haber escrito — o aproximadamente — Lu Gran Familia. Era una vanidad infanti. Vo la había escrito en Sainte Pelagie antes de conocerlo.

Los atentados continuaban. Se produ-cen entre otros los de la banda Ortiz. Sentíamos cerrarse cada día más el cer-

co de la policia en torno a nosotros.

El primero de enero de 1894, mi pariente Benoit me hizo advertir que se estaba en tren de hacer una investigación: en su casa y que se iba a venir a la mía también. Tonny dirigía la operación. No conservando nada, según mi costum-

bre, quemando las cartas a medida que las respondia, quemé pronto la media docena que quedaban aún de la vispera y me puse a esperar la llegada de los suietos, que no tardaron.

Después de haber o eado, para tranqui-lidad de conciencia, parecia, Tonny se apoderó de una caja con algunas fichas de abonados, los últimos que habían venido y de los cuales no había tenido tiem-po de hacer imprimir las tirillas.

Le hice observar que-eran direcciones de suscriptores, que me eran indispensa-bles, que queria llevármelas contra todo derecho.

Pero me respondió que debía ir a reclamar durante la semana al Palacio de Justicia. Al ojear consultaba de tanto en tanto sus notas que tenía en la mano. Eso no me decía nada de bueno.

Al fin me pidió que lo condujese a mi domicilio privado.

Como la oficina se llenaba más y más de papeles, había alquilado en rue Monge una habitación \underline{a} la cual trasladé mis

En la vaga esperanza de que eso esca-paría a la policía, la alquilé con el nom-bre de Benoit. Pero estando éste entre las-patas-de los podencos, la precaución era inútil.

Traté de eludir la cuestión diciendo que no tenía domicilio propio, que habitaba en una casa de huéspedes. —Entonces, estoy forzado a detenerle.

No había nada-de comprometedor-en rue Monge. Pero eso no quería decir que después de todo no se terminara el asun-to, sin embargo, con mi detención. Pero, arrestado, por arrestado, toqué mi tiltimo-recurso, Ideyé, a. mis espías a rue Monge. La visita no duró mucho. No encontra-ron nada y se fueron dejándome libre.

Durante la jornada supe que centenares de anarquistas habían recibido visitas pa-

Durante la investigación hecha en casa de mi pariente, la mujer reconoció al

recidas.

tipo que había operado. Era Fedée, uno de los individuos agregados especialmente a la brigada que se ocupaba de los an-

Además, apercibiéndose, al poner orden en el armario que habían registrado los esplas por la mañana, de la desapari-ción del ejemplar de La Sociedad Mori-bunda que yo había dado a su marido, se recordó haberlo visto en manos de Fedee

Cuando me dió cuenta de sus descubrimientos, le envié al comisario de policía del barrio que había asistido a la investigación para reclamar el volumen. Pero esta — no el volumer, el comisario — in-sistió en que no había sido llevado nada. Y-cuando mi parienta fe afirmó que vió el volumen en maños de Fedée, que seguramente era él quies lo había tomado, el comisario juró por todos los dioses que un oficial de policía no podía ser acusado de llevarse un volumen sin declararlo en el proceso verbal, que lo buscara en su casa, que seguramente lo volvería a encontrar.

El volumen había sido robado; por òficial de policía que fuese, Fedée no había desdeñado metérselo en el bolsillo. Quizás habrá ido a enriquecer también una librería de viejo. Llevaba una dedicato-

Aparte de eso, los policías son gentes honestas...

Yo quedé en libertad. Por lo demás ese dia fueron hechos muy pocos arrestos. No más de media docena.

Al comienzo de la semana un empleado de correo me remitió una lista de los camaradas cuya correspondencia debía ser confiscada en el correo. Era lar-ga. Evidentemente se preparaba un lazo. No había más que un modo de escapar a él y era cesar de aparecer. Eso habría prudente, pero no muy valeroso. No quedaba otro recurso que esperar.

El sábado siguiente, estoy seguro, antes de las cinco de la mañana, se golpeo a mi puerta, rue Monge. Habiendo pre-guntado quién era, me respondió la por-tera que tenía que hablarme. ¡Hablarme a estas horas de la noche!

Adiviné lo que pasaba. Abrí la puerta y dos o tres policías se precipitaron sobre

Al fin, habiéndome consentido acabar de vestirme, revisaron un poco a la li-gera todas las cosas y acabaron por descubrir un paquete de cartas. Todas tenían relación con el Suplemento y emanaban de literatos. Eso no podía comprometer a nadie. Sólo que yo las creí bien perdi-

das para mi.

No fué así, sin embargo. Un día, en la Conciergerie, se me devolvió el paquete con la llave de mi habitación. ¿Faltaba algo? Es posible, pero como no tenía lista; no puedo juzgar más que por los an-

Encontraron igualmente un revolver. Era el que me había hecho devolver ya dos o tres veces. También él me fué devuelto a mi regreso de Clairvaux, cuando fuí a reclamar otros documentos que ha-

bían sido retenidos.

En cuanto a mi portera, supe luego que había sido forzada a levantarse, no obs-tante sus negativas, y a subir con los policías, habléndose commovido hasta tal punto que cayó enferma y pensó morir. Cuando fui condenado definitivamen-

te a dos años, mi pariente Benoit obtuvo autorización del propietario para trasla-dar mis muebles de nuevo a 140 rue Mouf-

De la rue Monge fui llevado al puesto de la Alcaidía del Pantheon, donde se nos hizo esperar que se hiciera de día. El comisario me confió a sus dos acólitos para llevarme al Depósito. Durante el camino me ofrecieron tomar el tranvía, haciéndome observar que me trataban con consideración, ofreciéndome ir a tomar un

Pero yo preferi gozar de los instantes que me quedaban para respirar el aire libre. Preferí ir a pié. Llegado al Depósito fui atado. ¿Cómo terminaria eso:

Extracto de Cuarenta años de propaganda. Busco suscripciones para la edición francesa de este volumen. Si llegase a reunir un número razonable, eso me ayudaria a encontrar un editor... Aviso a los camaradas que puedan suscribirse, que envien su adhesión a Jean Grave, rue Emile Abont, 9, Robinson par Secaux Seine, Francia.—J. Grave.

2522525252525252525252525252535555

(Conclusión)

¡Cómo ha sabido interpretar la tristeza siniestra de un callejón despoblado, o de ma extensión de tejados parisienses Ombrios bajo la bóveda gris del cielo nu parisienses. blado; o la suavidad de una pradera con vacas, de un campo despojado, de un jardín, de una villa abandonada, blanquisima entre las ramas negras de los tilos y de los cedros!

Pero lo que más diferencia a Rousseau de sus hermanos populares, de los cuales conserva los medios de expresión y la Talta de l'acundia pictórica, es su tendencia hacia lo fantástico y especialmente su pasión casi nostálgica por los espectáculos y la vida de los países exóticos, pa-sión que una estada de dos años en Méjico no explica suficientemente, pero que se desahoga en composiciones numerosas, inmensas, donde lo grotesco se une a lo tierno, lo absurdo a lo magnifico, el absoluto extravagante a lo bello y poético. Son luchas crueles de negros y de fieras entre la hierba pulposa de una llanura, guerra de tigres y de antilopes en la pro-fundidad florida de bosques inexplorados, serpientes entrelazadas, idilios alegros de n.onos enamorados, lanzándose cocos y nucces de palmera a palmera... Imaginaciones caprichosas, sin otro color loca! fantil del artista. Nueva mezcla de genia-lidad y de extravío mental.

La más característica y quizás la más bella de estas pinturas, es la que el artista expuso en el Salón de Independientes, de París, del cual formaba parte, creo que desde su fundación.
Se titulaba: la Réve d'Yadunga.

Yadwiga dans un beau réve c'étant endormic doucement Entendait les sons d'une musette Pont jouait un charmeur bien pensant. Pendant que la Une reflète Sur les fleurs, les arbres verdoyants. Les fauves serpents prétent l'oreille Aux airs gais de l'instrument.

Estos versos, escritos por el autor en un cartelito color de oro y pegado en el marco del cuadro, debían servir, según él, d'explication. Pero miremos el cuadro:

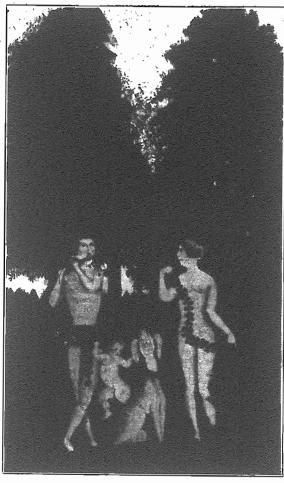
Yadwiga, muchacha polaca; se ha sa-bido después, de las menos agraciadas, pero espiritual amiga de juventud del pintor, vace desnuda sobre un canapé de prinor, yace desinda sobre un canape de terclopelo, color sangre, en el corazón de una virgen floresta del trópico. El encan-iador, pensando que acaba de despertar-la de su hermoso sueño, sigue tocando la pipiritaña, atrayendo animales feroces de todas partes. Sorprendida y un poquito amedrentada, ella mira un león y un tigre llegados los primeros para escuchar los sonidos de la flauta, humillándose con cautela, pero feroces con sus ojos redondos y fijos, rodean la tenebrosa des nudez del encantador, nuevo y original Orfeo, cubierto únicamente de un par de calzoncillos de baño, pintados como el 1ris. Entre las abundantes y túrgidas riantas de exótica lozanía, se mueve una negra y rosada serpiente, y un orejudo elefante levanta la trompa para cojer una naranja. Un macaco se columpia sobre las ramas florecidas, y los pájaros, cándidos y entusiasmados, reposan y escuchan. Flores silvestres, especie de lotos o nenúfares monstruosos, redondas y vellosas, veteadas con rojo cómo las de la iva turca, o afiladas a guisa de bayonetas, se levantan de la tierra ardiente y feraz, hacia el cielo aperlado, en el silencio amigo de la luna. Esta, blanca y amplia como un disco ferroviario, pende inmóvil entre el follaje y las cimas

Ahora viene al caso preguntarse: ¿Qué significa este agolpamiento de cosas hesignifica este agolpamiento de cosas ne-terogéneas, discordantes entre si, en este gran.cuadro, ante el cual el crítico levan-ta la espalda y el buen público se marcha descoyuntándose de risa; y hasta el más complaciente anateur deja escapar una nueca de estupor o una sonrisa? ¿Qué significa? Y bien: no significa nada. Como alguien pidió que explique al menos el por qué de ese canapé entre plantas de una flora desconocida, el artista respon-"porque era absolutamente necesa

rio". Es que Henry Rousseau, que no razona, sino que obra al primer impulso y conforme a su particular modo de conce-bir, había comprendido esta verdad: que cn arte-todo está permitido y es legitimo, que cada cosa contribuye a la expresión de un estado de ánimo. Ese canapé, ese desnudo cuerpo, esos pájaros, esa luna, cas fieras, esas flores, sea por su colo^s rido o por su estructura, representaban para el pintor diversas imagenes que, in para el pintor diversas imagenes que, in dependientes de cualquier lógica discur-siva, permitian en su espíritu una uni-

el buen Donatello reia de las extravaga cias pictóricas de su tímido amigo Paol Uccello; pero el que sabe lo que significan arte y belleza, se da cuenta del erro comedio; pues el "atolondrado" que nsabia construir un caballo según la anatomía, era uno de los más frescos, de lo más sinceros, de los más valientes, y pesto mismo, de los más grandes pintore del cuatrocientos y de todos los tiempos de Florencia, de Italia, del mundo.

Recordando a Paolo Uccello, he non brado sin querer al único artista europ-al cual Rousseau pueda ser comparac-Como él, vive en un mundo extraño, fan tástico y real a un tiempo, presente p lejano, a veces risible y a veces trágica como él, se complace en la abundancia le juriosa de las plantas, de los frutos y el las flores, en la compañía imaginaria animales, de fieras y de pájaros; como casa la vida entregado al trabajo igni



HENRI ROUSSEAU - Quarteto feliz,

dad puramente artistica, y él se ha servido como de los elementos más apropia-dos para exteriorizar su personal visión, concordando así con las tendencias de la pintura moderna, que desea expulsar del arte todo elemento racional, para abandonarse a la exaltación lírica derivada de los colores y de las líneas, independientemente de su práctica destinación y de su empleo como delimitadores y diferencia-dores de cuerpos y de objetos.

De donde, más bien que preguntarse lo qué pretenden significar esas cosas, que para el pintor no son más que imágenes. será mejor ver si en su colorido y cons trucción aparece ese sentimiento poético que él quiso poner, y así podrá reconocerse sus fuerzas y al mismo tiempo sus derechos de creador.

Y, si en el primer momento, contem-plando la novedad y singularidad de la composición, te dan ganas de reír, ría-mos: tal vez quiera decir que el pintor no ha logrado plenamente su intento, pe-re, si reflexionamos después de las razones profundas de toda forma de arte. quizás advirtamos que, como quiere Rous seau, ese diván de terciopelo rojo es verdaderumente necesario; y que de la fea polaca Yadwiga no sería posible corregir in dedo "desdibujado" sin destruir la armonia del conjunto. En sus días, también

rado, paciente y recogido, saludado P las risas y las burlas cada vez que de su soledad para mostrar al mundo el fr to de sus fatigas.

No quiero decir que su grandeza igual: muchisimas cosas que nuestro fi rentino tenía por demás, faltan a Her Rousseau: el poder de construir sólidemente los cuerpos, el de investigar ma resueltamente los aspectos de la realida un mayor sentido de la verdad al co cebir; una visión más vasta, más mes lina y religiosa del mundo. En cuanto decir que Paolo Uccello es muy grande Rcusseau no, ninguno desea afirmar contrario. Pero el moderno, no puede s comparado con el antiguo, sin escánda Y que no hay escándalo pueden decliblos pocos admiradores del pintor, que temor al ridículo, siguen desde hace rios años su evolución y conocen por es algunas de sus viejas pinturas, custodis das con amor en los estudios de jóven artistàs y en colecciones privadas, tel dignas de figurar al lado de cualqui bella obra antigua o moderna.

Por otra parte, es verdad que, de la innegable belleza de las obras Rousseau, no ha faltado quien, reit^{er} damente, ha presentado la duda de ^G Henry Rousseau sea, como vulgarineⁿ las extravagar o amigo Paol lo que signif uenta del erro drado" que na según la ana frescos, de lo

cello, he non po, presente po veces trágicos abundancia lir los frutos y de imaginaria d

dice en Paris, un fumiste. Es el jui-c que aventuran siempre aquellos que, sabiendo bien lo qué quiere decir arte general y especialmente arte moderno, n un riesgo, una novedad, cualquier co-porque todavía ninguna persona dissegún la anal, porque todavía ninguna persona dis-frescos, de lo nuida lo ha consagrado y aprobado para ralientes, y pos segura admiración de las masas, y en randes pintores guida el miedo de ser señalados en el os los tiempos necijo, les hace decir insolencias, Pero este caso, las tales, más bien que in-stas y calumniosas, son sacrilegas. En fecto, basta haber visto a este pobre penser comparationado en su estudio casi miserable, en-lo extraño, farase ado a acariciar con ternura el pétalo una de esas florecillas inimitables, con cuales el, como los primitivos, gusta legrar sus paisajes y los fondos de sus tratos, o haberlo oído hablar de su vida ue su arte, y conocer su bondad y su c interés, para saber con cuánta sinceuaros; como é cinteres, para saber con cuanta since l trabajo igné acad y pasión se absorbe integro en su

trabajo, sin otra finalidad que dar alegriz a les demás y alegrarse también él.

Asi, queriendo insistir sobre este pun-y teniendo en cuenta su mentalidad antiguo gabelero y la escasez de su ultad critica, que le hace amar igualniente Miguel Angel y Carolus Durand, Cezanne y Didier-Pouget, se puede llegar a la conclusión de que, lejos de pintar en ese modo primitivo e infantil, para épater, como se dice, a los burgueses, él no lo hace sino ilusionandose de hacer de etro modo, y casi a su pesar. Por mi parte, siempre he pensado, y creo ser pru-dente, que su sueño ocultisimo, la última Tule de sus descos, sea la manera de Bouguerau, ¿qué sé yo?. de Cabanel, de Gerôme. Sino que la inteligencia es, como se sabe una facultad del todo secundaria en el artista y, por otra parte, el Espí-

SALONES POR LOS

Domínguez Díaz

Estos tres pintores realizan la exposición de sus obras en los salones de la aejor de ellos Domínguez Díaz, Uno de empleados de la casa me dijo el día la inauguración, no sin cierta sorna: Nesotros, los españoles, tenemos tam-cén nuestro Figari"; no lo maté.

Pominguez Díaz mezcla el óleo con conache; mal negocio para los que adquirran sus cuadros; lo hace para lograr pasidad en algunos tonos. Sabe todo lo que puede saber un recién egresado de Cellas Artes; trata de ser original; trata de buscar una originalidad, una persona-lidad que no existe en él. Fué descubierto por Zuloaga en Zaragoza.

Es una inferior repetición de Anselmo liguel Nieto; sus cuadros tienen gran 2.to; su fortuna está perfectamente de cuerdo con la mayoría del público. Un nencito que se da aires de entendido camenta en alta voz con un compañero que tiene todo el exterior de un pintor (mal pintor)... "Fjate en esa luz... s maravillosa; fijate en esa manzana, fijate en su admirable realización. Baro-la escribió, no sé en cual de sus libros, que **para él era u**n **pintor** el hombre que iera capaz de pintar bien un pimiento... Compadezco al jovencito, a su compañe-to y a Baroja, a Baroja, que tuvo el ho-no; de despreciarnos. Pintar bien un pi-miento es, simplemente, saber pintar, peno ser pintor; la pintura es un oficio como otro cualquiera que se aprende mediante una dedicación constante y metó-dica, sin que sea necesario talento, basta ton una mediana inteligencia. Hay hom-bre: que tienen algo que decir a sus so-faciantes y se valen de la pintura com-leciio expresivo; éstos son pintores. Hay otros que no tienen nada, absolutamente ada que exteriorizar, pero saben pintar, pintan y llenan salas y más salas; és-los no son pintores, y a estos últimos perlenece el señor Puig.

Mújica

saludado p

mundo el fr.

grandeza s ue nuestro fi

faltan a Heni

nstruir sólida

investigar m

de la realidad

verdad al co

ta, más masc

o. En cuanto

muy grande

sea afirmar

?no.bneqe

. sin escándal

pueden decir

pintor que

nocen por es

uras, custodi

lios de jóven

de cualqui

d que, a pes

quien, reite duda de 4

las obras-c

vulgarmen

privadas,

rna.

desde hace

a vez que de

En la puerta de acceso a la sala donde este hombre que apenas sabe pintar mues tra sus telas, se vé un recorte de diarlo, cuidadosamente colocado en un marco; el recorte nos muestra dos fotografías de a reina de España, entrando y saliendo le una exposición que este pintor reali-26 en Madrid. No es sonso el señor Mu lica; es un nuen comerciante; sabe per-fectamente que el recorte de marras es na eficaz camada para los compradores de cuadros

Nada vale la pena decir de sus trabaics; es tan malo que es preferible enmudecer.

M. MASCARINHAS

Bogdan Klin (Van Riel)

Si no nos equivocamos de mucho, una le las acuarelas —"Invierno en Rodopi-le" (Bulgaria) — exhibidas en esta pilacoteca, fué aceptada en el Salón de los Acuarelistas de este mismo año. Entonces El principal encanto de élla, para nosotros,

era que con suma sencillez se había logrado los lampos nacarados de las extensic nes nevadas. Pero al examinar las veinticuatro acuarelas, reunidas en un conjunto homogêneo, acompañado de dos comprendimos que es imposible juzgar a un pintor por una sola de sus producciones.
Estas dos telas embadurnadas con una

materia demasiado crasa, tratada con grandes brochas en un alarde de una agilidad funambulesca, evidencian a todas luces la escasez de un gusto más o menos depurado en las delicadas cuestiones del arte. Porque es así; estos pintores podrán hallarse por encima o por debajo de lo esencial del problema pictórico por su ingenio en colocar, sobreponiendo, los to-nos y sus condiciones de cortesanos adiestrados, mas nunca llegarán más que a eso, a una mediocridad desconsoladora.

a una mediocridad desconsoladora.

Haber incluido en esa nuestra esos dos cuadros — "Eva" y "Leyenda" — que con las solas acuarelas hubiera podido merecer otro concepto, hace aparecer el resquicio por donde se puede acechar la verdadera personalidad del pintor. Por lo demás, confeccionar con determinado buen sentido y sensatez, acuarelas, se halla al alcance del más infimo aficionado. Ya rebasar de este límite, transponer

la frontera donde se podrá recorrer gran-des espacios, es otro cantar.

Roberto Cugini (Chandler Zuretetti)

Transcribamos el entero título del ca-tálogo, para darnos cuenta hasta cuáles aberraciones puede llegar el engreimiento la encocorada pedantería de "Exposición persoridiculos. Dice así: nal de retratos y paisajes a punta de plu-ma, de"... etc. Luego se añade que "los cuadros han sido encuadrados" y se inau-gura el prólogo, que lógicamente debía firmar don Antonio Bermúdez Franco. Escuchémosle:

Roberto Cugini, el renacentista. No de otro modo se puede calificar a este dibu-jante del sentimiento y la técnica equili-brados. Técnica y sentimientos fundidos do haya artistas que, con la pluma sólo.
superen en realización de belleza a Roberto Cugini.

Para una pequeña muestra de la vani-dad enfermiza de estos dos entes, nos parece es suficiente. Pero añadamos algo más de esta especie de caricatura de ca-ricaturista, calzando la gravedad asnal de los "grandes críticos"

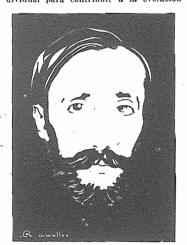
El joven maestro argentino (comprue-ben cómo pululan y se multiplican los jóvenes maestros) baraja la luz, juega con ella, la desparrama, con fluidez animica, sobre el dinamismo de los anatómicos volúmenes. La destiza, misteriosamente, co-mo un nuevo Leonardo da Vinci, por la gracia mórbida de la epidermis.
¿No afirmamos nosotros que la impuden-

cia de cierta gente es adecuada a sus li-mitados, demasiado limitados alcances? Más corto es el entendimiento, mucho más grande es la vanidad y la soberbia.

Pero si alguien se aviniera, no temica-do padecer un pésimo cuarto de hora, y fuera a echarle sólo un vistazo a esos re-tratos y paísajes "a punta de plumá", comprobaría por sí mismo que lejos se

ALVARO YUNQUE RRET

Este artículo lleva el fin de divulgar en-tre los lectores, el nombre del escritor, a mi entender, el más grande que hasta ahora hayan dado las letras hispano-americanas, Rafael Barrett, que produjo su obra en América, nació en Algectras, Es-paña, y murió en Arcachon, Francia, en 1911; seguramente antes de los treinta y cinco años. Dejó nueve libros: *Ideas y* Crificus, Moralidades Actuales, Mirando Vivir, El Dolor Paraguayo, Lo que son los Yerbales, El terror Argentino, Al Mar gen, Cuentos Breves y Diálogos y Conrersaciones. Está anunciado su Epistola-rio Intimo. Y por ellos se puede clasificar a Barrett como articulista, conferencista, cronista, crítico, panfletista y cuen tista. Por sobre todo, es un Maestro, un maestro en el sentido más didáctico, en el sentido cordial de esta palabra que se ha prodigado en demasía, en especial a los literatos que no nos enseñaron otra cosa que la técnica del oficio. Es el ca-so de Ruben Darío, arquetipo de litera-to; y de literato parisiense, bulevardie-ro, altamente perjudicial para el espíritu literario de América. Nada más que para su espíritu literario, ya que la vida de sus pueblos siguió desarrollándose ajena en absoluto a la aparición de su obra: en absoluto a la aparteion de su obta:
planta de invernáculo, Así debía ser, por
otra parte. A ningún pueblo se lo alinienta artisticamente con "lises"; y el
de América exigia — jexige aún! —
trigo para su cuerpo y para su alma. Base lo dió. Él sí fué un Maestro; lo fué porque en todo instante, con cálida palabra, nos enseña a amar la vida, a reconciliarnos con nosotros mismos y nos da energía y ansias de perfección in-dividual para contribuir a la evolución



de la especie. Jamás un escéptico, un me lancólico, un débil, un cobarde puede merecer el nombre de Maestro, el más alto a que pueda aspirar un hombre de nuestros días. Sólo podrá ser Maestro el creyente, el hombre de fé, el fuerte y va-ieroso; porque sólo con estas cualidades se es fecundo a los demás hombres. Sólo así se es sembrador del futuro, que esta es la misión de quien aspire a llamarse Maestro. Barrett lo fué en cada página de su obra vital, en cada acto de su vi-da generosa. Esto en cuanto a la esencia que, en cuanto al estilo, también es de Maestro. Y lo es por su sencillez. Las complicaciones verbales o tipográficas quedan para los que no tienen nada que decir. ¡Pero Barrett tenía tal plétora de

halla el Cugini, no de Leonardo, sino de cualquier ilustrador mediocre.

Hablar y decir que esos puntitos, realizados a punta de pluma, es la faena de paciencia chinesca de un presidiario, si este fuera de la misma mentalidad del autor de "Diálogos estéticos", es dar a en-tender lo que puede ser aquello.

Siendo un deber ser aquento. Siendo un deber penoso expresar verdades rudas y empapadas en el amargo sabor que dejan en los lábios ciertos espectáculos deprimentes, nos duele ejercerlo tar a menudo; las llagas, para cauterizarlas, es necesario el hierro candente.

verdades que arrojar a los "sauvages" de América! ¿Cómo perder el tiempo en la América! ¿Cómo perder el tiempo en la búsqueda de vocablos exóticos? Si él escribió para los sencillos, justo era que les hablase con sencillez; y así nos ha dejado su lección honda: en tono cordial de Maestro — el enfasis queda para el catedrático—, de hombre bueno al que angustian las verdades que él posee y de angustan las verdades que el poces y de las que no puede hacer partícipes a to-dos los hombres del mundo, sin pedan-cerías de dómine, "borracho de su propia gierga": nos ha dejado una lección de inquietud sobre todo, la que se traduce ya en ansia irrefrenable de pensar más allá de los libros, por cuenta propia, ya en actos de bizarra rebeldía. Porque como de todo hombre bueno, podría decirse que Barret murió quemado en su propia indignación

Fué un milagro en tierras de América, el milagro que podría ser un rosal er-guido en medio de una plantación de zapallos; y lo fué porque era un transplantado: una semilla de hondo pensamiento y superior belleza, traída por las circunstancias a arraigar y florecer en un am-biente poco propicio para su total desarrollo. En dura tierra demasiado primi-tiva, en tierra inhóspita para la profun-didad de su meditación y la altura de su sentimiento, le tocó arraigar; y por ello sentimiento, le toco arragar; y por eno fué un fragmentario. De esto se resiente su obra, no porque le falte unidad, ya que Barrett, por la intención de realizar el bien que siempre lo condujo al escribir, es un orientado. Mas su obra da la sensación de trozos dispersos a los que sensación de trozos dispersos a los que faltara algo exterior que los uniese para poder apreciarlos en conjunto. Ello resulta, sobre todo, por la falta de ambiente en que le tocó actuar. Él obligóle a escribir para ganarse la vida, no el libro de elaboración lenta y arquitectura sólida, sino el apresurado artículo de periódico, cuanto menos denso más fácilmente publicable. Barrett todo lo escribió para las hojas cotidianas y fugaces del periodismo; y allí, en el propio reino de a frivolidad y la foñería. Él realizó sus la frivolidad y la ñoñería, él realizó sus páginas eternas y medulosas. ¿Por qué? Porque al periodismo, donde todo es fal-so y más o menos negociable, él llevó su valerosa honradez y su sinceridad indomada. De él son éstas palabras, su credo y norte de conducta, porque Ba-rrett artista da razón de su vida de hombre, como Barrett hombre la da de su obra artística. Dice: "La única virtud del hombre, es el valor. Valor en los pu-ños, en la lengua y debajo del cráneo. El valor de los instintos es la virilidad: el valor de las ideas es la sinceridad. Si llega a veces el valor a una audacia tan inútil como admirable, el valor útil se inútil como admirable, el valor util se simpática sino bajo la forma de un valor lúcido y paciente que ve de lejos porque mira sin temblar. El hombre fuerte es valiente por definición, en tanto que la única fuerza del débil es la prudencia, hija de la desconfianza y hermana de la centrale.

Y surge la pregunta: ¿Fué periodista Barrett? Ante todo: ¿Qué es un perio-dista? O mejor: ¿Qué ha llegado a ser un periodista en la vida contemporánea? Responderíamos: un muñeco mecánico, una cosa que, al sentarse frente a la me-sa para garabatear signos, dejó en la calle sus ideas. En la tinta donde moja la pluma, toma las del periódico al cual sirve y con ellas garabatea. Un periodista de hoy es un hombre sin ideologías, como sin tierra era el mercenario antiguo. Este mercenario moderno, escribe para quien le pague, tal como el antiguó mercenario peleaba por quien le pagase. Su amo de hoy es su enemigo de mañana. No adjetivemos a fal clase de exhombres, hay que comer, la vida diaria es imperiosa y humillante; condenemos al régimen social miliante; concenentos a regimen sociar que realiza tales cosas, califiquemos, si, al periodismo contemporáneo, a ese "cuar-to-poder", inflado de suficiencia-y que vive sólo de prostíturse. ¿Podría ser tan profundamente honrado, de tan recia sinceridad como Barrett, ponerse al servi-cio de esta entidad de la mentira y del chantage que es el periodismo contempo-ráneo? ¿Cómo medrar en él una almaamasada con arcilla tan noble? No, Barrett no fué periodista. Fué un escritor que escribiera para los periódicos; y hasta aquí se distingue de los demás escriescriben para los periódicos: él no se atemperó, no se puso a tono del diario donde escribía. Detonó y desento-nó en la murga de los diarios conservadores en los que publicara sus artícu-los. Pasma pensar que exibieran junto a su habitual prosa burocrática y gris, las lineas rebeldes y omnícromas de este artista único; periódicos tan burgue-ses como " La Razón" de Montevideo o el "Diario" de Bueños Aires.

Los periodistas se parecen a los gorrio-nes: éstos, con vuelo bajo y en línea recta, sólo vuelan para buscar comida; y los periodistas sólo escriben para buscar qué comer. En esto sí que fué perio-dista Barrett: escribió para comer; más qué vuelo de albatrós el suyo! Los otros, los gorriones, se tiran a tierra para buscar desperdicios con qué hartarse, a el-le bastaba muy poco, y esé poco se halla en las cumbres adonde voló escribiendo

para hallar qué comer.

Algo más diferenciaba a Barrett de Algo mas differenciada a Barrett de los plumíferos mercenarios de la prensa grande: este algo era su cultura. Él—como Cervantes — leería "cuanto papel le cayera en las manos", porque sólo así se explica que quien no cúrsara ninguna carrera oficial pudiese escribir so bre los más diversos temas y con amplio conocimiento. Llama la atención su cultura científica, tan poco habitual aún en-tre escritores de fuste. Y una última diferencia con el plumifero mercenario de la prensa capitalista. Barrett engrande-ce el tema más pequeño; y ya se sabe lo que hace el periodista yulgar: empequeñece el tema más grande. El acontecimiento común, el más fútil, eso de todos los días que bajo otra pluma fuera una crónica policial, cobra importancia bajo la suya y, de razonamiento en razona-miento, eso que pudo ser una fugaz cró-nica, llega a la categoría de artículo. Barrett coge un punto — un hecho cotidia-no — y lo desenvuelve hasta hacerlo esa curva armoniosa que es una espiral. Porque el hecho transitorio, no es más que el trampolín de su mente ágil: pega en él y salta, y tan alto, que nos da la sen-sación de que volase. El periodista común realiza lo inverso: él está ahí, asalarjado para servir a los intereses de un amo, exponente de una clase, y si se le paga es porque su habilidad — no su inteli-gencia, no! porque la inteligencia si se desprende de la sinceridad deja de serlo — porque su habilidad consiste en la adulteración y la mentira: en darle importancia a lo que no la tiene, inflar lo yacúo, dedicarle una carilla del diario a la muerte de un exministro, por ejem-plo; y mutilar lo solido: decir en cuatro lineas que acaba de morir un ruso llamado Kropotkin.

Hasta los escritores metidos a periodistas, hacen el efecto de escultores modelando en nieve. Pues, en las manos de Barrel, se opera un milagro entonces. A él se le da la nieve: un hecho de to-dos los días; y él, de eso que pudiera ser una noticia policiaca, hace un articulo que no morirá, denso y cargado de pensamiento-novisimo y de imágenes originalisimas: En sus manos, la nieve perecedera se marmol de estatua. fransformó en

¿Cómo y por qué pudo operarse tal milagro? La respuesta nos la dará el aná-lisis del hombre que había en Barrett. ¿Qué ciclópea contextura moral la de es-te hombrecillo enfermucho, prematuramente envejecido! ¡Qué valor el suyo, valor de dar no de quitar la vida! ¡Qué temple el de esa alma incansable para jugarse en bien de su prójimo! He aqui una anécdota, por la cual un coronel pa-raguayo, no dudó en proclamar a Barrett "el hombre más valiente que yo haya co-nocido": En uno de los tantos motines que, bajo el nombre de revolución, ensangrientan al Paraguay; se peleaba en las calles. Los muertos y los heridos quedaban alli, abandonados, los de la Asistencia Pública desaparecidos. Un hombre entonces, Barrett, procurándose un coche de plaza, exponiendo conscientemente su vida, fué de muerto en herido, recogiéndolos y auxiliándolos. ¿No era este hombre que luchaba por la vida el más valiente de cuantos se hallaban allí en aquel mo-mento? Del hombre Barrett, se puede decir que fué una conciencia con figura hu-mana: él jamás calló cuando debía hablar y si habló fué para arrojarles verdad al rostro de los opresores. Nunca hizo equilibrios sobre el alambre de las conveniencias, nunca se ocultó oportunamente. Se echó a jugarse, en todo momento, rosamente; y sufrió miseria y cayó rado por la tubercolosis. Bah! Al cabo, no importa el tiempo!, los hombres así triunfan siempre; de generación en ge-neración, su voz cobra más sonoro timbre. Y aquí estamos nosotros, los que cuando él actuó éramos niños todavia; y que ya hombres, al hallarnos de pronto con él, en cualquier encrucijada de nuestras lecturas, nos sentimos estremecer y, conmovidos, lo proclamamos Maes tro y nos tornamos en eco vibrante de enseñanzas. Otra anécdota: Barrett el Paraguay vivia de un empleillo. Un día se le ocurrió visitar los yerbales, vió allí el martirio a que se sometía al indio trabajador y escribió ese folleto espantoso, sangrante documento de la crueldad liumana: Lo que son los Verbales, ¿Sabia el a lo que se exponía al escribirlo? Si; pero o quedaba en paz con su conciencia y lo escribia o conformaba su estómago y callaba. Habló por su conciencia y fué expulsado del empleillo con el que sustentaba hijo y mu-jer. Quedó en la calle, a vivir de su pluma. ¡Y vaya a vivir en el periodismo mercenario de una pluma sincera y va-liente! Hombres hay incompatibles con el exito, el gran corruptor de intelectuales. A Barrett no le alcanzaron ni el éxito ni el oro del mundo, como no alcanza a un astro el polvo del suelo. Fuò un artista sin liga de artifice, eso es to-do. Me explicaré: "artista — no recuerdo a quien pertenece la définición — es el que a través de su obra, deja ver al hombre, El artifice, no". En el artifice su obra es algo así como una careta. Ba rrett pudo hacer suyos los versos de Al-"One ofros vivan la ley que es la mentira. Yo vivo los impulsos que es lo cierto". En él, palabras y actos ha-blan al unisono, vale decir, transforma en actos lo que antes escribiera. ¿Y cuál es más artista, el que pone sus sentimien tos en verso o el que los hace acciones? ¿Sócrates que no escribió una linea; pero murió por su verdad; no es más ar-tista que Platón escribiendo esta verdad con admirable estilo? Pena da pensar que a un artista de la talla de Barrett, no se le haya estudiado y difundido como lo mercee, Hace poco, la revista literaturesca "Nosotros", realizó una serie de preguntas entre "la juventud argentina". Una de ellas era a cuál de los escritores locales consideraban como Maestro, Con testaron dos o tres docenas de jóvenes restaron dos o tres docenta de jovenes. ¡Ninguno citó a Barrett! ¿Cuáles eran sus Maestros? ¡Nombraban a cada fósil! La cosa era para exclamar: ¡Pobre ju-ventud argentina! Mas consolémonos: la juventud argentina, la briosa de ideas, no se halla entre los que garrapatean papel.

Por lo general, los contemporáneos de un gran artista, se hallan dispuestos a dispensarles elogios difirámbicos, discursos a granel, palabras en profusión y, cuántas veces!, el gran artista preferi-ria que, en vez de tanta loa se le diera con qué vivir modestamente para emplear su precioso tiempo sólo en la creación. Lo ven en la miseria tal vez y, en lugar de un mendrugo, le alargan un laurel. Es más barato. Con Barrett no ocurrió esto: no se le dió ni laurel ni mendrugo. Decia demasiado y, aunque se esforzaba en hablar para todos, hablaba desde muy alto para que todos lo overan. Rodó fué una excepción: al día siguiente de aparecer las primeras "Moralidades Actua-les" en "La Razón" de Montevideo, fir-madas R. B., se presentó a preguntar quién era el que las escribía Buen catador, había comprendido que eso tan eximio no era de la casa. En la redac ción del periodico, se le dieron explicaciones muy vagas, nadie-lo conocía bien, quizás admirados de que el escritor al que tenían por el más grande estilista de la lengua, se interesase por el autor casi anónimo de esos articulejos.

Sus contemporáneos lo ignoraron. ¡Bah! ¿A qué grande en verdad grande no igno-ran sus contemporáneos? La palabra de acero de Barrett aun sigue abriendo sur-cos: Aquí, en Buenos Aires, no hay diario o revista obreros donde sistemáticamente no se reproduzca algo de el. Como a todos los grandes, le aguarda la gloria postuma. ¿Gloria postuma? ¡Ah, rasgo :Ah, rasgo de humorista bribón que ofrece-un ape-ritivo al cadáver de uno que se murió de liambre!

De los nueve libros que dejó, se deduce que Barrett fué articulista, conferencista, crítico, panfletista y cuentista. Examinémosle en cada una de esas-facetas. El aná-lisis que algunos críticos hacen de la obra de un artista, se parece a ésta, como la maquinaria de un reloj desarmado al mismo reloj en movimiento. Barrett es quien menos se presta a tal clase de critica: es un escritor dinámico y orgánico. Su obra se propone un fin; para estudiarla, hay que verla, pues, tal como se produjo, en movimiento. A nadie se le ocurriria co-nocer un rio llevando una copa de su agua, a estudiarla en el laboratorio. A Barrett, escritor dinámico, cuya obra es un rio caudaloso que corre hacia la ver-dad, como al oceano el río; hay que verle en movimiento para poder apreciarlo. Más aún: Barrett es orgánico, su obra, aunque producida en pequeños artículos. en cuentos breves, va a un fin y por ir a este fin, es una. No cabe en el eso de ortos autores sin estructura, los que de uno a otro libro son tan diversos que po-drían parecer otros. Earrett era demasiado sincero para que tal cosa le ocurriera: en su pagina más breve, hecha so bre el tema más fugaz; está todo él, su cuerpo transido de compasión para el dolor humano, su espíritu iluminado de op-timismo par la redención definitiva de esa humanidad desventurada- Por-eso-su escapará al análisis minucioso de los criticos que, escalpelo en mano, creen conocer a un autor porque han disecado una de sus páginas. La anatomía de las formas nunca dará razón de su obra ar-

tística. Eso es pedir un porqué a un ca daver: tales críticos no ven que el espi-ritu, fa vida del autor se les ha escapado. A Barret, gran sintético, hay que apre A barret, gran sintetro, hay que apri-ciarlo, en conjunto, con un golpo de sit-tesis; y ste es el mayor elogio que se pueda hacer de él. Sus libros son mienpueda hacer de él. Sus libros son mien-bros y órganos de un todo que se mu-ve, habla, grita, llora, ruge, canta... E-to quiero decir que su obra es dinámica y orgânica, tiene vida. Raro es el escr-tor que resista así o una apreciación del conjunto. Un proverbio árabe dice: "si conoces una línea de un autor, no quiera; conocer una página: si conoces una pi-gina, no quieras conocer un libro; si conoces un libro, no quieras conocer si obra completa; y si conoces su obra con: obra completa, o si conces su oria con-pleta, no quieras conocer al autor". Co i Barrett no reza esto. Conocida una línea de él, ansiamos conocer la obra y el au-tor; los conocemos, y nuestra admiración se acrecienta. Este autor gana cuanto más se conoce su rida. El amor que ésta por valiente y honrada, nos despierta, muévenos a admirar más su obra, honrada y valiente. Tal suma de vida hay en cada página de ella que se puede hace: una prueba a la que pocos autores resi-ten: Se puede leerla en medio de la vida. A Barrett puede leérselo en el tranvia-o en la calle. Pronto se apodera de su letor con su estilo ágil y su espíritu magnético y lo obliga a meterse en sus letras por las que corren color y sonido vitales. ¿Puede exponerse a tal prueba a otres escritores más perfectos, si, pero más literatos, más de biblioteca?

(Continuară)

Internacional de los Itabajos. Celebrado en Amsterdam del 21 al 27 de Marzo de 1925 Celebrado en Amsterdam del 21 al 27 de Marzo de 1925 (Continuación) es partidario de la limitación de los gastos, a fin de no recargar el presupuesto de las organizacionés adherentes, que atraviesan una hora terrible de reacción de desaliento. Pues ¿que significación de un apparato i instauración de un apparato i instauración de un apparato i carecem recurso.

relativa a la propaganda y a la solidari-dad internacional, pero al leerla ha re-cordado las utopías de Wells donde se describen aparatos perfectisimos para subir a la luna. La resolución Schapiro tiene muchos buenos aspectos, solo que tiene un defecto primordial; el de ser irrealiza-ble. La situación internacional no permite contar con medios materiales suficien-tes para el desenvoivimiento cómodo de una amplia propaganda y de una vasta solidaridad material en el terreno internacional. Si se pasa revista al estado de nuestras organizaciones, se verá que aparte de Suecia y de la Argentina, y por razones diversas, en ningún otro país es iusto recargar más el esfuerzo para sosener la propaganda nacional misma. En México, que él representa, existe un gobierno socialista que dirige una reacción brutal contra nuestros camaradas y que emplea medios demagógicos tan refinados que con razón podemos hablar de ese país como de una tegunda Rusia. Con España y con Italia no hay que contar por algunos años al menos. Es un error creer que el dinero puede salvar una de nuestras organizaciones. Nuestras organizaciones son al mismo tiempo movimientos sociales, y esos ni se destruyen ni se construyen en un instante. Aunque pudiéramos reunir 50,000 dólares al año para fines de solidaridad, nada significariamos frente a la Internacional amsterdamiana ni a la Internacional sindical ro ja, que dispone de los fondos del Estado ruso. Una prueba de que el dinero no puede crear ni sostener un movimiento nos la da la I. S. R., que ha empleado sumas enormes en todas las regiones del mundo y sólo ha conseguido llegar al rance de su disolución o de su unifica-ción con los reformistas de Amsterdam. ¿Qué resultados ha tenido la tentativa de conquista de la América latina? Ningu-no. La propaganda internacional podrá ser sólida sólo si se fundamenta en una buena propaganda nacional. Si tenemos fuertes organizaciones nacionales, enton-ces tendremos también la posibilidad de una gran propaganda internacional. Mas blen que aceptar el aumento de la cuota, de la base nacional de ese aparato?

Díaz. — La fuerza de la propaganda y de la acción internacional no está en el secretariado ni en la comisión administrativa, sino en los obreros organizados y en las organizaciones de los diversos par ses. Argentína no ha eludido nunca los deberes de la solidaridad internacional moral y material.

Pero los camaradas de ese país son adersarios de las grandes cajas, de la conservación de grandes sumas, que corrom-pen a quienes las administran, como se ha visto en el movimiento obrero refor-mista. Los compañeros de la Argentina están siempre dispuestos as manifestar a solidarios sin exigir cuenta del dinero en viado al extranjero; se contentan con sa-ber que ha sido empleado en fines de propaganda. Además, en la F. O. R. A. no existe el sistema de la cotización tan rigido como en algunos países de Europa. De sus 60.000 miembros, aproximadamente, apenas cotizan 20.000, por termino medio. Esa especie de cotización irregular es considerada por algunos como confusa y defectuosa, pero el movimiento obrero de la Argentina no ha carecido, sin embargo, de los medios para des envolver una vasta propaganda; cuenta con un cotidiano y con más de 20 diversos periódicos de propaganda y gremiales que defienden los principios de la F. O. R. A. Además, se mantienen constante mente abiertas suscripciones a favor de los presos y perseguidos de Italia, de Es paña y de Rusia. Pero no puede aprobarse la resolución-Schapiro; es partidario de que se limiten las funciones del Bu-reau y del secretariado y de que se enprenda la propaganda internacional con un poco más de sacrificio personal, como se hace en las organizaciones nacionales. Una ojeada al informe financiero revela que hubiéran podido reducirse gastos, sin inconveniente alguno. Por otra parte. la resolución Schapiro choca con el espíritu federalista de la A. I. T. Kuter. Ya en el-primer congreso de la A. I. T. se habló de un fondo de solidari-

ciertos

n que el espi s ha escapado hay que apre golpo de sin elogio que so ros son mien o que se mue canta... E a es dinâmic ro es el escr preciación de abe dice: "> tor, no quiera noces una pa n libro; si c as conocer si s su obra con-al autor". Con cida .una linea obra v el au ra admiració gana cuant amor que ésta nos despierta, su obra, honra-e vida hay en e puede hacci autores residio de la vida n el tranvia-e iera de su le-l espiritu mace en sus letras sonido vitales

Continuară) 25252525

rueba a otres

i, pero más h

ociación

5 5 5

ión de los ga el presupuesto

therentes, que ole de reacción é significación un aparato in-si carecemos e aparato? propaganda y

no está en e nisión adminis organizados os diversos pai dido nunca los internacional

se pais son ad ajas, de la con-as, que corron strån, como se o obrero refor e la Argentina a-manifestar a del dinero en ntentan con sa lo en fines de la F. O. R. A. cotización tan oaises de Euro os, aproximada 000, por térmicotización irro algunos conic

o el movimien a no ha careci edios para des aganda; cuenta ás de 20 divernda y gremiales ios de la F. O-nen constante-nes a favor de le Italia, de Es puede aprobar es partidario nciones del Bude que se enr ternacional con personal, como ones nacionales. nanciero revela ducirse ciertos alguno. Por otra niguno. Por otra piro choca con la A. I. T. congreso de la ndo de solidari

dad internacional. Se aprobó una resolución que sólo fue tenida en cuenta por muy pocos países. Si revisamos el inforfinanciero observamos que Suecia, ruega y Alemania han cumplido sus Noruega y Alemania nan cumpindo sus deberes y las otras organizaciones no lo han hecho, al menos en la misma medi-da. Si la F. A. U. D. no pudo pagar en 10-lo el tiempo como hubiera querido, hay que atribuirlo a la situación extraordina-ria en que se encontró el país. La infla-ción fué un grave golpe para el movi-miento revolucionario, y si se hubiera ejercido la solidaridad, no por algunas ornizaciones solamente, sino por todas, sindicalismo revolucionario en Alema-a estaria hoy en mejor situación. Los fugitivos de la reacción internacio-

al deben ser sococridos. Los argentinos man esforzado en ese sentido, pero si comparamos las cifras encontramos que la F. A. U. D. ha pagado a la A. I. T. el pasado período 4.517 marcos y Ia. O. R. A. sólo 400. Y sin embargo las condiciones son mucho mejores en Argen-rina que en Alemania. En una asociación internacional existen los mismos derechos, pero también existen los mismos deberes. El secretariado debe tener la posibilidad de realizar su trabajo. Debemos influir moralmente en nuestros miemin tur moralmente en nuestros meni-bros, estimularlos a ser hombres de ac-cion, En Alemania ia F. A. U. D. ha edi-tarbo timbres para la A. I. T. Sólo son unos peniques los que tiene que pagar cada miembro, pero sin embargo la suma total da una buena Centribución. El oca se manifiesta por la conservación de cuota existente, pero por su cumpento regular.



ansink declara en nombre de la dele gación holandesa que está de acuerdo con la resolución de Schapiro. No tiene nada que agregar a las manifestaciones de

Carbó. España, se declara por la reso-lución Schapiro. Causa una gran impre-sión en las masas obteras cuando los canaradas víctimas de la reacción son so-peridos por la solidaridad internacional. ontra Díaz quiere hacer resaltar que no ebe, naturalmente, exigirse ninguna diselplina de cuartel, siro una autodiscipli-na. El anarquismo es autodominación. Prenuncia algunas palabras sobre la Ar-

Como hay aún gran número de oradoes inscriptos, se hace y se aprueba la re-obición de limitarse a 10 minutos cada

Jensen. Habla en nombre de las orga nizaciones escandinavas en favor de la resolución de Schapiro. Como respuesta las expresiones de los camaradas argeninos, quiere observar que, ciertamente, las fuertes organizaciones nacionales son la condición de la existencia de la A. I. T. misma. Por otra parte la A. I. T. debe extender su propaganda a los países don-de no está representada aún. La misión de la A. I. T. no debe consistir simple-mente en celebrar cada dos años un conreso para pronunciar hermosos discur-98. sino en extender -la-propaganda-y pes, sino en extender - la propaganda - propaganda - propaganda en Suecia. En 1924 la S. A. C. ha gastado para la propaganda 260.000 coronas. Y por eso mismo, porque la S. A. C. gasta tanto en la propaganda nacional, conoce también bia hace algunos años un movimiento la nace argunos anos un sindicalista bastante prometedor, con un lario por órgano. La organización sueca buso a disposición de ese movimiento cinculario de secunicidad de la constanticidad de la con to mil coronas, pero eso no fué-suficiente para mantener el cotidiano, una parte de los miembros se dirigieron a Moscá

asi se convirtió el moltimiento en un botin de Moscú, hasta que no quedó de ól más que un montón de ruinas. Con ese ejemplo el orador quiere hacer ver lo necesaria que es la solidaridad internacional. Acepta la resolución Schapiro, pero propone que sea presentada al examen las organizaciones nacionales adhe-

Souchy advierte que ya en la conferencia de Insbruck se discutió el problema de las contribuciones y de la solidaridad. Se tuvo presente el asunto de las sec-ciones latinas, en especial de América. Se resolvió editar timbres de propagan-da y de solidaridad. Por desgracia las secciones para quienes habían sido des-tinados esos timbres, hicieron muy poco uso de ellos. Los compañeros de Argen-tina deben hacer sus proposiciones so-bre cómo realizará su labor el secretariado de la A. I. T., como puede ejercerse, fapidamente la solidaridad en casos de urgencia sin crear un fondo internacional para ese fin. El orador recuerda a los mi-neros de Alemania, La A. I. T., se dirigió en-ocasión de la huelga minera al protetariado internacional, cosa que no halló eco alguno. Los comunistas, al contrario, socorrieron a los huelguistas materialmente y aun cuando esos socorros no eran grandes, fueron suficientes para obtener un éxito moral. Lo mismo ocurrió con el accidente en la mina Stein de Westfalia, donde perecieron unos 100 mineros. Los moscovitas enviaron inmediatamente su pequeña contribución y supieron hacer con ello propaganda para el partido comunista. Actualmente están en huelga unos 700 obreros de la cons-trucción, organizados autónomamente y que están en relaciones con la A. I. T., pero todavía no se ban adherido. Esos camaradas se dirigieron a nuestra sec-ción holandesa en demanda de auxilio. ción holandesa en demanda de auxilio. Durante la huelga metalúrgica de Noru-ga nuestra sección sueca apoyó material-mente a los huelguistas de una manera amplia. Venos, pues, que nuestros com-pañeros ejercen la solidaridad internacio-nal en casi todos los países. Como tene-mos una A. I. T., el prestigio de ella au-mentaría si las acciones solidarias se hi-ciaran por internedio sues. Ademés tecieran por intermedio suyo. Además te nemos los fugitivos, perseguidos de país a país, con frecuencia y que no tienen otro remedio que recurrir a la solidari-dad internac.onal.

dad internacional.

Silva Campos, Portugal, no tiene nada que objetar a la resolución Schapiro, pero es contrario a la centralización por el bursau del fondo de solidaridad internacional. En Portugal la C.G.T., tiene un fondo parecido permanente, que ad-ministra el consejo confederal. Por lo demás, como desea que la A. I. T. realice una propaganda internacional regular, desea también una cotización regular a la A. I. T.

Santillán hace uso de la palabra para

rechazar los ataques dirigidos más o me-nos indirectamente contra la F. O. R. A ontra las organizaciones latino-ameri-canos. Lamenta que se les quiera presentar como una especie de soñadores, de románticos que viven fuera de la realidad y que sólo entienden la solidaridad de un modo sentimental. Se presenta el ejemplo de Suecia como algo que debe imitarse. Somos los primeros en reconocer lo mucho que nuestros camaradas de ese país han hecho por la vida de la A. I. T. y por nuestro movimiento en Sur-cia misma. Pero si una comisión que se encargara de examinar los detalles com-probara que la organización sueca ha empleado más dinero en el año transcurrido para la propaganda nacional e in-ternacional y para la solidaridad nacio-nal e internacional que la F. O. R. A., y con ella el movimiento anarquista de la Argentina que actúa en su medio emplea solo para atender sus presos en los años pacificos, como el pasado, de 60 a 70 mil pesos; en los años de agitación y de hechos revolucionarios, como los vividos desde 1918 a 1924, las cifras han pasado de 100,000 pesos anuales. En 1923, fiues-tro comité pro presos de Buenos Aires atendió a 3100 presos. Como se ve por esas cifras, que pueden ser comprobadas hasta el último centavo, no entendemos la solidaridad superficialmente, sino que podemos dar un ejemplo a los camaradas de los otros países de cómo se atiende a las víctimas de la justicia de clase. Kater se ha referido a la situación de clase. Rater se ha referido a la situación alemana que impidió un mayor apoyo material a la A. I. T., por parte de la F. A. U. D. Es verdad, pero también es verdad que el nivel material de los trabajadores es hoy mismo, en Alemania, superior al de los trabajadores de América. Por lo que se refiere al fondo internacional de solidaretiere ai iondo internacionai de solida-Lidad hay que advertir que en la Argen-tina, que aparte de sus propios presos, numerosisimos, no se olvida un solo ins-tante los camaradas piesos en Italia y en



España, hay ya sus tradiciones y no po demos romperlas caprichosamente; sería incomprensible el querer pretender que los socorros materiales que se vienen enviando a Italia y a España, por ejemplo, desde hace 40 o 50 años, se envien en lo sucesivo a Berlín, para que desde aquí se distribuyan. Tampoco puede comprenderse que la propaganda internacional que la F. O. R. A. realiza en América, se haga desde Berlín o desde Tokio, donde no se conocen las condiciones de aquellos países. Es lo mismo que si algún día lle-vásemos nosotros el secretariado de la A. I. T. a alguno de los países americanos y pretendiéramos que todo lo referente a la propaganda y a la solidaridad internacional pasara por nuestras manos. ¿Estarían dispuestos los camaradas de Europa a ceder? La A. I. T., por otra parte, tiene un sello puramente europeo y nosotros no transigiremos nunca con poner en sus manos una propaganda que nosotros juzgamos primordial y que la A. I. T., no parece haber comprendido. La
 F. O. R. A., tiene la misión de llevar las ldeas revolucionarias al resto de los pai-ses de América, a una población de cien millones de habitantes. Con ese fin ha editado ya un número especial de La Organización Obrera, de 128 páginas, que ha costado unos 2000 pesos. En estos momentos se planca una jira internacional, que sufragará la F. O. R. A. y es seguro que después de esa jira ingresarán en la A. I. T., siete u ocho nuevos países en don de el moviviento antiautoritario comienva a desarrollarse Todo exige gastos -> za a desarrollarse. Todo exige gastos v para togo eso no pedimos que nos ayuden las organizaciones de Europa, pero tam-poco éstas pueden exigir a las de Amé-rica que contribuyan al sostenimiento de la A. I. T., en la forma directa que pue-de hacerlo Suecia, sobre cuya organiza-ción no pesa el deber de extender las ideas de la revolución social por un te-rritorio diez veces mayor que Europa

El őrador polemiza con Carbó, que dijo que si la situación de la Argentina se debe a las anarquistas, sería mejor que esas ideas desaparecieran del movi-miento obrero. Sostiene en cambio que la actual situación de la Confederación española, se debe mucho más a la ausen-cia de espíritu anarquista en sus dirigentes que a la dictadura de Primo de Ri-vera. La reacción no es una causa suficiente para no cotizar a la A. I. T.; una reacción de las más brutales existe en América también y eso no mata el movi-miento. Si en Europa se conociera un po-co la situación en México, no habría va-lor para reclamar de la C. G. T., que satisfaga puntualmente sus cotizaciones a la Internacional, como no lo hay para reclamar que hagan lo mismo los anarcoen Rusia sucede. Si a pesar de la reac-ción nuestro movimiento en América persiste y se desarrolla, no se debe a que la reacción es más débil, sino al hecho de que nuestras organizaciones han sabido presentar un frente de batalla más in-destructible del que presentaron en Rusia los anarco-sindicalistas. Cree opor-tuno añadir que el fascismo apareció en ia Argentina con Carlés antes que en Ita-lia; la diferencia está en que el movi-miento revolucionario de la Argentina tuvo la buena idea de impedir con todos los medios que ese movimiento se desa-rrollase. Finalmente dice que no solo no podrán aceptar las organizaciones de América la resolución de Schapiro, sino que la cuota hoy mismo establecida no podrá ser satisfecha, pues de lo contrario habria que sacrificar labores como la de la jira internacional de propaganda por América, que nuede tener más trascendencia que el hecho de cortar los cabellos en cuatro en polémicas sobre lo que dice Losovsky y lo que hace cualquier otro personaje, cuyos nombres y cuyos propósitos no representan nada a: otro lado del océano.

Se levanta la sesión.

ESBOZO DE HISTORIA DE LAS UTOPIAS

VI Y ULTIMO

Llego al período de la utopía de antes de la guerra, período que me parece ca-racterístico sobre todo por las numerosas publicaciones utópicas de H. G. Wells.

Este hombre de gran talento ha escrito más utopías que cualquier otro, excepto Jules Verne, a quien no se tomó en serio Wells supo imponerse al público por su fantasia unida a capacidades sociológicas que se respetó. Pero abusó de la pobre utopía que había formado su reputación, escribiendo otra y otra más, y escribe aún, de suerte que hace de ellas un ob jeto de comercio para él y un juego ocio-so para el público que lee los libros de Wells como se jugaba en otro tiempo con un calcidoscopio. Se encuentra otra ver-sión en cada nuevo libro de Wells. La utopía es demasiado buena para eso y hasta entonces fué el medio por el cual en los tiempos más sombrios hallaba una voz la fantasia individual para hacerse oir. El utopista, como el hombre honesto, no tie-ne más que una voz: lo más a menudo no hace su confesión al público más-que una vez, mediante su utopia; y después expli-ca, continúa su idea, o se retira, pierde la fe algunas ocasiones, hace todo — sal-vo escribir nuevas útopias. Porque las utopias están a menudo escritas, como se dice, con sangre del corazón y han sido precedidas — si valen algo — por un trabajo de pensamiento, de idea, que estable-ce su fondo, después de lo cual se juzgó conveniente engalanar la idea con el cuadro fanfastico, para Lacerla atractiva al público. Ese era, como han mostrado los capítulos anteriores, un hábito antiguo

y serio respetado hasta Wells, Bellamy y seno respetato nasta wens, benany escribió su primero, su segundo libro y cien artículos explicativos; después se re-t.ra y muere. Wells escribe una nueva utopía casi todos los años — es la utopía comerdializada, pagada, explotada—explotada ella que por tantas inspiraciones generosas trataba de poner fin a la explotación y de hacer al mundo libre y bello. talidad en descenso de los años antes de la guerra que vieron la comercialización y el embrutecimiento y que-debian cul-minar en la gran catástrofe. He recorrido las utopías más absurdas si se quiere, pero que conservan el respeto que se tie-ne por la tenacidad de un hombre de buena fe, por tonto que sea; pero no encon-tré nunca placer en seguir la imaginación nuy inteligente, pe.o absolutamente versátil, sin espina dorsal, de H. G. Wells, que, por brillante autor que sea, ha rebajado el género utópico a la vulgaridad comércial de nuestra época.

Paralelamente, los elementos constitu-tivos de la utopía no han escapado a una voltereta semejante. Se ha realizado en una proporción inaudita las invenciones soñadas por los utopistas; los hombres vuelan, y nadan bajo el mar, hablan y escuchan a distancia; están en vispera de transmitir la fuerza a distancia, de de transmitir la fuerza a distancia, de mandra-como para oar una acción casi animada a las máquinas y a los autómatas a distancia, han explotado los últimos rincones del globo, caben poner a raya, las enfermedades, mecanizar la producción de víveres, tienen el medio de hablarse mundialmente mediante el radio,

de verse maravillosamente nor el cinema de envenenarse reciprocamente con los gases asfixiantes si no se envenenan bastante con los cotidianos, ¿Y para qué sirve eso? Todo eso está exclusivamente al servicio del establecimiento de la tiranía capitalista absoluta y de la destrucción reciproca que conviene a los amos económicos del globo y a los conquistadores nacionalistas que son en el fondo sus instrumentos, pero que agregan todo el mal que pueden por su propia cuenta. Todo sirve para perfeccionar el militarismo, pa-ra extender la posesión del capitalismo a los últimos rincones, a los últimos recur-sos naturales del globo; todo está dispuesto con el fin de controlar las riquezas na-turales de la tierra (n interés de los pa-rásitos y de sus acolitos, y la masa conti-núa su rol de "servidumbre voluntaria". La ciencia se prostituye al capitalismo y al militarismo, no trabaja más que para acrecentar su potencia de dominación y de destrucción. Y el arte, la inteligencia, aue hacen? Irresistiblemente todo va a la deriva, fodò acaba en el cinema, en el radio, todo pasa, todo no sirve más que para embrutecer a la masa esclava. Por tanto, de donde vendría el interés por el progreso, por los descubrimientos, por las invenciones, por el pensamiento? Cualquiera que sea el descubrimiento, la rea lización de un ideal considerado utópico sabe que mañana será un arma más de se sabe que mañana será un arma más de destrucción, que será vulgarizada en e sentido comercial hasta estar madura pa ra el cinema y el radio, a donde pasa to do, absolutamente todo. La propaganda avanzada frente a todo eso es tímida, modesta, débil y no parece siquiera perca-tarse de la caída terrible del mundo mo-

Hasta una realización que habría podido ser grandiosa, la del socialismo triun fante en la inmensa Rusia - utopia entre las utopías, apenas soñada por los más atrevidos — ¿en qué se convirtió? Ese inmenso país, parte integral de dos con-tinentes, disponiendo de riquezas naturales y de espacio libre para bastarse a sí mismo y a una gran parte de la población del globo, habría podido convertirse en el laboratorio social común en donde to das las ideas de la teoría (hipótesis) la utopia social (otra hipótesis) habrian podido ser examinadas y puestas en prue-ba con los medios y en las proporciones necesarias; los socialistas y anarquistas del mundo habrian acudido alli para vivir en grupos armonivosos y observar por la evolución de cada matiz, el valor re-iativo de sus concepciones sociales. De lodo eso nada se realizó; los fanáticos de una sola hipótesis o utopía, la concepción marxista, han erigido su monopolio absoluto y se constituyen en amos del país y en enemigos encarnizados, y en caso de necesidad en carceleros y en verdugos de cualquier etra concepción so talista o anarquista y de sus represen-tantes. A la autoridad, al monopolio ca-pitalista oponen, no la libertad y la dicha para todos, sino su propio monopolio tan estrecho y feroz. Entonces, por contagio, en ninguna parte prospera la libertad y los pueblos han visto desvanecerse la di-cha, la esperanza, para quién sabe cuán-

Este período posee aún utópistas en su princip.o, pero más tarde nacen las utopias del escepticismo y de la desesperción. Sin embargo, para no prejuzgar la cuestión, quiero habiar, como nasta aqui, de los diferentes grupos de utópías de la época de Wells, de la guerra y de la decadencia actual, en tanto que me son concidas más o menos; porque la posibilidad de ponerme al corriente de ellas se restringió para mí desde 1914 y no se volverá a presentar más.

H. G. Wells, nació en 1866, autor de escritos de fantasta bizarra, como El hombre invisible; entra en el terreno de lasutopías con The Time Machine... (La máquina del tiempo...), 1894; tiene-bacquerra de los inamidos, 1898; Los primeros hombres en de luna, 1991; Mankina in Making (La humanidad en evolución), 1903; Anticipaciones de la reacción del progreso mecánico y científico sobre la ridar y el pensamiento humanos, 1904; The Food of the Gods... (El alimento de los dioses y cómo llegó a la tierra), 1904; Una utopía moderna, 1905; En los días del comata, 1906; La guerra de los aires, 1908; The World set Free (El mundo libertado) — y otras más sin duda. Hacia fines del siglo pasade Wells ingresó en la Fabián-Society, medio-tan-habitual-y-penetrado intelectualmente por Bernard

Shaw y Sidney Webb, al cuai no se asi milo nunca. Queda sicmpre apegado a un socialismo al cual el constructor de tantos matices y concepciones socialistas diversas, no sabe imprimir una originalidad. Remueve habilmente las ideas, pero no se sabe cuales son verdaderamente las suyas: se priva así de la influencia que su talento habria podido asegurarle.

Muy distinto me parece ser Bertrand Russell que, sin adoptar una forma utópica, en sus Prospects of Industrial Civilisation (El porvenir de civilización), 1923, ha estudiado sin embargo el porvenir sobre la base del presente y del pasado, y tales previsiones, por apoyadas que estén sobre maferiales y conclusiones lógicas, tienen necesariamente el sello de la utopía. Las he comparado a las visiones movidas del porvenir que el anarquista Ernest Coeurderoy ha presentado en el libro que lleva el título Hurrah!!! ou la Revolution par les Cosaques, 1854, es sobre ese terreno como debería comenzar el estudio tibertario, verificando las hipótesis de Russel y penetrando esas investigaciones con el espíritu de libertad que Russel, extraviado por las orgias autoritarias de estos años, tiene poco en cuenta. Aquí la previsión utópica, el estudio serio de los hechos y posibilidades de la evolución, y la orgullosa confianza en la libertad deberían reunirse para producir un estudio libertario sobresaliente y sobre el desenlace de la situación presente y sobre el porvenir próximo.

En un tiempo en que el sindicalismo francés, que se elevó hacia 1905 bajo la inspiración de Fernand Pelloutier, disponía ya de una larga experiencia, uno de sus coautores más intimos, Emille Pouget, en otro tiempo redactor del famoso Père Pcinara (1889-94), etc., con Emile Pataud, que gozaba sobre todo de un prestigio personal, hizo aparecer Cómo hare-mos la revolución (Paris, VIII, 298 pámos la revolución (París, VIII, 298 pá-ginas, noviembre de 1909, libro que apareció en segunda edición con prefacio de Kropotkin, 1911, en las ediciones de La Guerre Sociale, XVIII, 298 págs.; traducción inglesa, Oxford, 1913; rusa, Petersburgo-Moscú, 1920, en Golos Truda, con una nueva introducción de Kropotkin, fechada en junio de 1920, que es, pues, su última palabra sobre una utopía, la del sindicalismo revo lucionario; estimaba mucho ese libro y la inteligencia de l'ouget. De Pataud existe aun un numero de au berre, París, ilustrado con grabados so-ciales pintorescos: Le Grand Soir (número 475, 7 de mayo de 1910), el momento de la revolución.

Se comparará ese libro con la utopía netamente anarquista comunista de Sebastián Faure, La Bonhew universul; traducción Mi Comanismo (La Felicidad universal), Buenos Aires, Editorial LA PROTESTA, 1922, 434 págs. — Las ideas constructivas unicedas a un país que ficonstructivas aplicadas a un pais que fi sicamente, históricamente y por su posición geográfica difiere enormemente de Francia, como la Argentina, producen hi-pótesis utópicas diferentes, como las de los escritos utópicos bien atendidos de Pierre Quiroule: Sobre la ruta de la anar-quia, novela libertaria, Buenos Aires, 1912, escrita en 1909, 120 páginas; La ciudad anarquista americana, 1914, editada por LA PROTESTA, 283 páginas, con un plano, y En la soñada tierra del ideal, abril de 1924, 76 págs. — Nada es más utopías que su localización, su adaptación a cada país, porque tanto co seamos internacionalistas en ideas y sentimiento, igualmente seremos siempre hijos del medio ambiente para las formas y matices de las aplicaciones prácticas La utopia que combina el ideal y la prác-tica, será verdaderamente u-tópica — sin lugar —, si quiere sólo agradar e ins-pirar; será adaptada al medio si aspira al éxito supremo que una utopia pueda esperar, a la realización.

El tipo de una utopía de ninguna parte, hermosa e inspiradora, pero no real,
es Les Pactifiques de Han Ryner (Henri
Ner), publicada en 1914 algunas semanas
antes de la guerra, entreviendo la anar
quía integral de una edad lejana en el terreno clásico de gran número de escritos
imaginarios después de Platon, la Atlántida.

Las realizaciones utópicas de estos últimos veinte años se han hecho, en cuanto a las tentativas anarquistas, en dimensiones tan pequeñas que la experiencia adquirida no es de un carácter econômico, sino sobre todo de orden psicológico. Sin-embargo, algunos ensayos decolonización libre sin producción en co-

mún, hechos en los alrededores de New York, han triunfado hasta en el sentido práctico. Una pieza teatral de Lucien Descaves, llevada a la escena-en París en 1903, representando la vida íntima de una colonia, dió un cierto impulso; hubo pronto la Ctairière en Vaux, cerca de Cha-teau Thierry (Aisne), mas tarde Aigle-mont en las Ardennes; se habló de un medio libro tel término adoptado a menudo desde 1902) en Provenza, de una Ruche africaine en Túnez 1912, etc. y hubo una diversidad de esfue; zcs, asociados con los nombres de un hermano de Emile Henry, de G. Butand (siempre en Barcon) otros; todo se hizo en una escala muy pe-queña. Las revistas y los periódicos de E. Armand desde 1901, — L'Ere noncelle, forse du troupeau, los Refractaires, Ten-dehors de 1922, que aparece todavía en Orleans, contienen abundantes informaiones sobre todos esos grupos experimentales en Francia y casi en todas partes, porque existen ahora hombres que se han separado claramente de la sociedad actual, para quienes es una verdadera ne-cesidad vivir entre camaradas libres y que saben siempre crear un tal medio, libre, por restringidos que sean sus recursos. Aparte de tales grupos en Francia, en toda América, en Alemania, etc., hubo en toda America, en Alemania, etc., hubo-sobre todo en Holanda la colonia Bluri-cum, y también un poco en Bélgica. Los antiguos escritos de Frederich von Ee-den, los de T. Luitjes, de Félix Ortt, los periódicos Vrede (La paz) y De Pionier. a partir de 1898 y de 1903, están al comienzo de esas experimentaciones holan-Der Genossenschaftspionier precursor de las asociaciones), alemán, y Die neue Gemeinschaft (1900-02) de que formó parte Landauer, testimonian algunos esfuerzos alemanes. Landauer publicó entonces, en 1901, su ensayo Durch Absonderung zur Gemeinschaft, tendiente a propagar una comunión de los que se separan de la sociedad burguesa. Hay esfuerzos más recientes de Nicolai Sheier-man, ruso, autor de A Vision of the New Living Life... (Una visión de la nueva vida viviente) que prepara la Fraternidad internacional del servicio del amor en la libertad, 1923. —Se da uno más o menos cuenta de que las dimensiones y medios de esas empresas apenas les permiten vegetar y no constituyen ciertamente palancas económicas para quebrantar el sistema capitalista, sino que hombres y mujeres y niños libres en espíritu, desprendidos de prejuicios y habituados a la solidaridad práctica se creán así, chispas esparcidas de la gran luz futura y que pueden iluminar ya un poco las tinieblas a su alrededor y que serán elementos preciosos de las reconstruciones fu-

Pasemos a algunas utopias socialistas de esa época, lista muy incompleta: The Sorcey Shop... La tienda mágica, novela imposible), por Robert Blatchford (Londres. The Clarion Press, 1909); - L'Etoile ruge, utopia por A. Bogdanoff, en ruso; traducción francesa en la Societé Nou-velle (Mons), 1913-14; ediciones en ruso, por ejemplo en Fetersburgo, 1918, en ukraniano, en alemán, 1923; – ziałdemokratische Weltstaat mit Gemeiigentum- und Eigenproduktion. (El Estado mundial socialdemócrata con propiedad colectiva y producción privada), por J. Lichtneckert, 1912, XII, 283 págs.; — Le Maroc socialiste. Projet de colonisation socialiste, por Lucien Desliniéres, Paris, 1912; — del mismo autor y de J. Marc Py, La resurrection du docteur Valbel, - Der Zukunftsstaat als sozialistische Monarchie, (El Estado futuro como monarquía socialista), por Berthold Otto, 1910., 483 págs.; — Utopie des Hes bienheureuses dans le Pacifique en l'an 1980 (La utopia de las islas bienaventu-Utopie des Iles radas en el Pacífico en el año 1980), por Emile Masson, 1921, termosa utopía; Scrarinda, por Alfons Petzold, un-poeta so-cialista austriaco, Viena, 1923, basada pro-bablemente sobre-la-utopia de los Seva-rampos de 1675; — Die Sonnenstadt. Roman aus der Zukunft (La ciudad del sol... novela del futuro), por el doctor J. Vetsch en Suiza, 1923, varias ediciones, etcétera.

Die allgemeine Nahrpflicht uls Losung der soziale Fruge (El servicio general alimenticio como solución del problema social), por Joseph Popper-Lynkeus, Dresde, 1912, XVI, 813 págs., proyecto muy elaborado y que ha sido muy difundido, por una numerosa literatura de propaganda; el autor supone que el trabajo, regulado por el-Estado, de-todos-los-hempres de 18 a 30 años de edad, y de todas

las mujeres de 18 a 25 años, les producia lo nécesario para el resto de su vie y los que quisieran, ganarian despu lo superfluo por un trabajo privado de crecional. Esa idea recuerda un poco Pain, gratuit... (El pain gratuito), puesta en el libro de ese título por V. Frucaud, entonces anarquista (París, 13 252 págs.); el libro contiene observacines críticas de Kropotkin, Reclus y otranarquistas; la idea es siempre, que puesta la miseria enorme sería abolida que el hombre entraría en la lucha pla existencia con probabilidades más isples. Los saint-simonianos contaban la gra a eso mediante la abolición del decho de herencia y Pakunin aceptó e idea de lleno, para constituir de ese no quar el hombre lo que llamaba la iguada dei punto de partida para todos.

En estilo bíblico se escribió Josua. I frohes Evangelium von künftigen. Jon... (Jesús. Un alegre Evangelic Jon... (Jesús. Un alegre Evangelic Jon...), Viena, 1912, 65-pa que predice una revolución en el espir del sindicalismo ravolución en el espir del sindicalismo ravolucionario y cuator, se dice, fué profesor de filoso en una universidad austriaca. En esta sión recuerdo el libro original Oals. Light of Kosmon... 1910, por John I llon, toda una biblia de alguna secta ge llama Ruomi-Oahspe Asociacion-Romano de Kosmon 62. Está lleno de elemtos utópicos, pero moldeado también, quiere decir Finlandia; el texto está inglés y se dice: Libro americano. Inguiere decir Finlandia; el texto está inglés y se dice: Libro americano ro de publicaciones originales tambipero simplemente excentricas o locas; esta hay un poco de idea. En estilo bir co es igualmente un pequeño folleto volucionario, Offenbarungen..., public do en Herisau, Suiza, en 1849, eco soci lista revolucionario de las conmocios de 1848.

Des Sieg bei Jena... Die letzte Schla Eine zukunftige Begebenheit (La ba lande Jena... La ültima batalla...), B lin, 1908, 32 págs., Die Emigkeit, es sie calista antimilitarista.

Un relato popular anarquista ruso, o mo quedaron los campesinos sin arto dades es firmado por Stenka Zayaz: conozco la edición original, pero hay a ciones en ruso (Golos Truda), 1920, búlgaro ya en 1912 y en yiddisch, Buer

Aires, 1923.

Sin duda, la mayor parte de esa lite tura de propaganda de los últimos daños me es extraña. No conozco ni Mar ta, Reflessioni di un nomo delle carerivinente nel secolo XX (Spezia, Il Libturio. 1916) ni I naufraghi del Sogno. G. Cartella Gelardi (Roma, 1920); del género utópico? — Ein Zuknyild der Menschheit, por A. Cless (Zuri 1893, folleto) es de un anarquista arricano de lengua alemana.

ricano de lengua alemana.

Algunas veces se habló largamente los parlamentos, del porvenir del socia mo, como en el Reichstag alemán del de enero al 7 de febrero de 1893 y en cámara francesa en la discusión en Jaurés, Valllant y Clemenceau, 1906; et en ediciones especiales de esos debuté en ediciones especiales de esos debuté.

Se consultará aun Silhoutte d'une életé colectiviste, por César de Pa t...evue socialiste, Paris, octubre de 18 y La Societé Colectiviste, por Henri B sac en la misma revista en 1891.

Max Nella

COPRAJ COMPLETAJ SI MIGUEL BAKUNIN VOLUARNI LA REVOLVCION

SOCIAL EN FRANCIA

RICKET

Revolución

7

En rústica, \$ 1.50; en tela, \$ 3